

# EL EXILIO SE LLEVÓ LA CANCIÓN... Y LEVANTÓ ACTA (LA PARTICIPACIÓN DE MANUEL ANDÚJAR EN EL EXILIO ESPAÑOL DE 1939)

Blas Medina Ávila

RESUMEN: Este artículo pone de manifiesto –como se observa a través de la correspondencia legada y depositada en la Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses– el decisivo papel que Manuel Andújar desempeñó si no como ideador sí como animador, impulsor, concitador, comprometedor, orientador, divulgador y, en suma, como capitaneador de lo que se pretendió que fuera un acta (*El exilio español de 1939*) que diera fe de cuantos intelectuales españoles, por mor de la Guerra Civil, iniciaron o prosiguieron en el transtierro americano su labor propia.

PALABRAS-CLAVE: Acta, correspondencia, Editorial Taurus, *El exilio español de 1939*, exilio, guerra civil española, Hispanoamérica, intelectual, José Luis Abellán, Manuel Andújar, transición, *transtierro*.

ABSTRACT: This article reveals –as seen through the correspondence bequeathed and deposited in the Library of Instituto de Estudios Giennenses– the crucial role played by Manuel Andújar if not as an idea generator, indeed as an entertainer, instigator, inspirer, compromiser, political guide, publisher and, in short, as leader of what was intended to be an act (*The Spanish Exile in 1939*), which could vouch for so many intellectuals that had to begin or continue their own work in the American banishment because of the Spanish Civil War.

KEY-WORDS: Act, correspondence, Taurus Publishing House, The Spanish Exile in 1939, exile, Spanish Civil War, Latin America, intellectual, José Luis Abellán, Manuel Andújar, transition period, banishment.

Si hay algo verdaderamente caracterizador de la vida y de la creación artística de Manuel Andújar es el exilio, la circunstancia (en este caso particular convertida también en sustancia) a que viose abocado en las primeras semanas de 1939, uno más en la riada humana que atravesaba la frontera francesa en lo que sería una etapa previa para el posterior destierro *definitivo* (mexicano en su caso), al que marchó por su forma de ser, pensar y sentir, y en el que y desde el que se nutre la temática esencial de su quehacer estrictamente literario:

---

BOLETÍN. INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES      Enero-Junio 2015 – Nº 211 – Págs. 23-84 – I.S.S.N.: 0561-3590  
Recepción de originales abril 2013      Aceptación definitiva junio 2013

---

...escritor afirmado y configurado en el exilio, en el transtierro de México. Su obra literaria la realizó básicamente en aquel país y la complementaría a partir de su regreso a España, en 1967.<sup>1</sup>

El dramaturgo Antonio Buero Vallejo, miembro destacado del 'exilio interior', corroboraría esas palabras andujarinas de no ser porque similares y de parejo contenido se las dirigiría quince años antes en respuesta a la felicitación del primero por su nombramiento como académico de la lengua (guiño o signo de alentador clima de concordia):

...mi gratitud al recibir la carta de usted. De usted que ya cambió de exilio, pero *cuya obra mayor fraguó en el de fuera*. Sin respetos, sin distancias, sin cortesías, con fraterno y sincero afecto recibo y agradezco su felicitación. *Y con el deseo de que su ejemplar labor narrativa se nos difunda también dentro en nuevas ediciones, y nos la aumente con lo que, sin duda, estará escribiendo en estos años...*<sup>2</sup>

Las dos citas anteriores, tanto la del propio Andújar como la relativa a la percepción que un corresponsal cualificado tenía de él y de su labor intelectual, constituyen plena y cumplida justificación de la afirmación inicial, que encuentra en un rápido sobrevuelo por los solos títulos de su producción artística la innecesaria corroboración de lo afirmado. El exilio traspasa la vida de Manuel Andújar y su producción literaria toda, el exilio es parte inmensa de su razón de ser personal y literaria: exilio, transtierro, destierro, refugio, éxodo, extrañamiento, expatriación, emigración y cualesquiera otros términos de sinónimo significado (aunque en él es visible el afecto hacia los de 'transtierro' y 'mestizaje').

Manuel Andújar viene al mundo literario con el exilio, a su través o con ocasión de él se expresa, constituyendo la materia de sus sueños y obsesiones literarios, así como la causa de su personal posición ética y estética en relación con el hombre y con el escritor y en la sociedad y con la sociedad:

Ahora su carro y su hacienda, su fatiga y su respiración se unían a otras tantas, formando un mar ambulante, sin fronteras. Un mar de espigas ariscas, de retamas para las hogueras de la guerra, de nervios, de muy callados juramentos.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Así, por ejemplo, se presenta, en tercera persona, en una breve nota biobibliográfica que remitiera para figurar en la compilación *Antología del cuento español, 1985*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, Lincoln, Nebraska, 1986, con el relato «Hacia el último miedo» (carta a Ramón Hernández, de 30/08/1986). Las cursivas en este y otros fragmentos epistolares pertenecen a quien el presente artículo suscribe (en otro caso se indicará expresamente).

<sup>2</sup> Carta de Antonio Buero Vallejo, de 02/02/1971.

<sup>3</sup> Manuel ANDÚJAR, *Cuentos completos*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 14.

El exilio referido, como más arriba se apuntara, no es otro que el de 1939, aquel destierro bíblico iniciado hacia el final de la hoguera, en las horas postreras de una cainita guerra que, por afectar a tantas personas —y acabar estas en contingentes numerosos en suelo americano—, convirtiéndose en un *transtierro*, en otra España, la trasplantada, la errante, la España peregrina, la que siempre se halló alerta y vigilante del día y de la hora de la reintegración. Un fervor que los acontecimientos políticos posteriores a la guerra mundial debieron aplacar cuando no definitivamente extinguir, mudada en desilusión y nostalgia cuando las victoriosas y determinantes potencias aliadas, al término de la universal contienda, encubrieron y arroparon y sostuvieron el gobierno usurpador de Franco en el «roto cuenco de España».

Y así el retorno, concebido y acunado en la mente de los exiliados inicialmente con los caracteres de un nuevo e inverso éxodo —es decir, multitudinario: «Cuando regresemos...» (frase o salmodia obstinada que se solía decir; como aquella de «Es cuestión de días la caída de Franco»)—, no se produjo. No sólo tardó en llegar, simplemente no llegó. O dicho de otro modo, no llegó propiamente, sino que fue llegando de a poquito, exiliado tras exiliado,<sup>4</sup> gota a gota de un cauce que, cuando lleno, viose en otro tiempo y en otras circunstancias y contemplóse en medio de otras generaciones, dadas al futuro y, por tanto, al olvido (al olvido de la particular historia de la guerra, del exilio y de los exiliados). O sea que, si la marcha había sido en tropel, el regreso se hizo espaciada e individualmente, según la muy diversa coyuntura de cada cual. Retornos individuales y silenciosos, salvo los de aquellos que al régimen interesara, por la razón que fuera, propalar. Es decir, que la permanencia exiliada de la emigración republicana, en cuanto conjunto, en cuanto 'pueblo en marcha', devino en parte del pasado y solo fue de ida. Unos, exultantes por volver en unas condiciones adecuadas. Otros, muy indecisos y quizá angustiados, aunque siempre contentos y esperanzados todos:

Quando estuve ahí, en los difíciles días de octubre,<sup>5</sup> llevaba entre ceja y ceja un enjambre de ideas relacionadas con *nuestro eventual y largamen-*

---

<sup>4</sup> «Ernesto Navarro [Márquez] nos visitó una tarde. Muy contento de su 'reintegración'» (carta a Mada Carreño, de 05/05/1968); «...y ya se ha instalado en Madrid, para traerse después a toda la familia...» (carta a José María Giménez Botey, de 31/03/1968). «Estamos pensando en irnos a vivir a España» (carta de Álvaro Custodio, de 14/08/1973). «...entre fallecidos y repatriados somos muy pocos los que quedamos en ésta...»; «...Espero volver algún día... España me pareció una inversión a largo plazo y a mí me falta tiempo...» (cartas de José B. Miller, de 02/05/1968 y 14/06/1976).

<sup>5</sup> «Los difíciles días de octubre» a que alude el corresponsal son los del año de 1975, en que se hace de dominio público la enfermedad del general Franco y el nerviosismo cunde entre sus huestes.

*te deseado regreso a la tierra, pero no era momento nada propicio... Veremos cómo se nos darán las cosas, desde luego 'harto' difíciles.*<sup>6</sup>

A los definitivamente sorprendidos por la muerte sólo una reintegración histórica les era dable, su memoria puesta en el amor y la voluntad de otros.<sup>7</sup> Y los hubo que, resignados a su suerte, abatidos por sus circunstancias físicas, familiares o económicas, descartaron el regreso, aunque siempre con esa añorante espina que en el corazón clavada no lograron arrancar:

Me preguntarás por qué no he vuelto definitivamente a la patria. Qué más quisiera yo, pero a mis años –nací en 1911– no puede uno permitirse el lujo de ir al azar a sitio alguno... A los 67 años de mi edad no tengo derecho a pensión alguna, pues en ningún país trabajé los años suficientes. Por eso no me muevo de aquí, donde por lo menos, no me falta trabajo. El día que me falle la vista, el cerebro, las piernas, el hígado, el corazón, sanseacabó el trabajo y a ver en dónde se me coloca para que no estorbe. Supe que habías preguntado por mí en Llanes. Si otra vez pasas por ese pueblo, visita a mi hermano...<sup>8</sup>

Avatar, entre realista y nostálgico, en el que también se halló, unos diez años antes, Manuel Andújar, que, espíritu reflexivo, debió sopesar las ventajas y los inconvenientes de una decisión semejante en lo particular, familiar, económico, profesional, pero también en lo colectivo de la circunstancia española, porque todos los conspicuos exiliados pensaban siempre, además, en el ser y estar de la patria, en la situación de la España a que volvían o pretendían volver:

Convencido de que mi retorno ha sido justo, los condicionamientos, el silencio y los cambios negativos, comunicadores, no dejan de oprimir. De otra parte, como escritor, me encuentro en una especie de encrucijada. En busca de mi expresión auténtica, con el afán –a veces angustioso– de hallar la temática adecuada. Y cercado por serias dudas respecto a si mi concepción y visión del mundo –el español, por lo pronto– es pasado o presente, sin certidumbre de que mi lenguaje, mi modo de idear, y quizá de sentir, corresponden a esta época. Na-

---

<sup>6</sup> Carta de Miguel Adam, de 20/03/1977.

<sup>7</sup> Manuel Andújar acusaba recibo del libro de Arturo Medina Padilla *María Enciso, escritora almeriense del exilio*, poeta fallecida en el exilio de México en 1949: «Gran encomio merece el rescate –literario, humano, andaluz, a vuestro aire– de María Enciso. Es trabajo certero y empeñoso, significa una *reintegración histórica* (carta a Arturo Medina Padilla, de 21/08/1988).

<sup>8</sup> Carta de José María Álvarez Posada ('Celso Amieva, el poeta del maquis'), de 21/01/1978, que le escribe desde Moscú –en donde residía en los últimos años de su vida y en donde murió, siendo corrector de estilo de la agencia de noticias estatal Novosti– unas cartas plagadas de datos, en donde da cuenta de su vida errante, de sus opiniones y trabajos literarios, de sus recuerdos españoles, mexicanos y franceses, y de su aislamiento y soledad moscovitas.

turalmente que lo que haya hecho y lo que pueda hacer, en la etapa próxima, son realizaciones que aquí, ahora, no tienen posibilidad de circulación. Y no porque yo me proponga lo que llaman una literatura social-didáctica, sino en virtud de captar la realidad sin autocensura ni envolturas, sin estrangular mi concepto crítico. Ojalá sea transitorio, el problema de la seguridad en la propia creación, claro, y me autosugestione de que signifique algo mi esfuerzo y mi 'enajenación'...<sup>9</sup>

¿Cómo dar cuenta del exilio y de su circunstancia en una España nueva, diferente de la que se abandonó, qué temática reflejar y en qué registro expresarse? Pero al animal social que era Andújar no sólo preocupaba su personal y particular esfuerzo intelectual (transido de dudas en ese reflejo epistolar), aunque lo desarrollara con pretensión plural —«En la calle, cosas y personas son fenómenos y propiedades públicos»—.<sup>10</sup> Ya reintegrado, aunque con escasa o nula repercusión social, le interesaba propalar, o contribuir a divulgar, la circunstancia del exilio y de la actividad intelectual por los exiliados desarrollada.

Para dar cuenta de tantas y tan diversas vicisitudes personales, unidos por el lazo común del desarraigador y desorientador exilio y por el deber moral y cívico de dejar constancia de ello para las futuras generaciones españolas (la memoria sin la que ningún pueblo puede marchar adecuadamente, se nos dice como permanente lección de historia), Manuel Andújar y otros intelectuales de igual o diferente procedencia y circunstancia —aunque todos llevados de la misma idea y con un mismo espíritu— se propusieron la recuperación, levantar el acta que diera cuenta de cuantos, por muy diversos accidentes, habían confluído en ese vacío del exilio-transtierro, en lo fantasmagórico de la emigración: «...numerosas y significativas vidas del exilio quedarán reducidas a simples menciones o breves notas de 'enciclopedias' y 'diccionario', sin su cabal bosquejo biográfico o su recreación literaria...». <sup>11</sup> Es decir, catastrar nombres concretos y obras producidas por, de entre todos los exilios posibles, la sociedad intelectual transterrada y española, esa que suele dejar rastro y de cuyos afanes puede esperarse una mayor o más visible trascendencia:

...Desde el otoño de 1973, si no recuerdo mal, y bajo la dirección y coordinación del profesor José Luis Abellán... estamos embarcados en

---

<sup>9</sup> Carta a Katia L. Balboa, de 31/03/1969.

<sup>10</sup> Manuel ANDÚJAR, «Aquel visitante», en *Teatro*, Diputación Provincial, Jaén, 1993, p. 115.

<sup>11</sup> Así se dirigía a José Ramón Arana, íntimo amigo y compañero del exilio y de sus fatigas, en el año de 1968, por reputarlo capaz de poner su pluma al servicio de semejante testimonio e intimándolo para que lo realizara (v. Manuel ANDÚJAR, *Grandes escritores aragoneses en la narrativa española del siglo XX*, Ediciones de El Heraldo de Aragón, Zaragoza, 1981, pág. 188).

una obra colectiva sobre las diversas aportaciones sociales y culturales del exilio, que ediciones Istmo patrocina y cuya publicación prepara. Según el plan establecido, en los cinco o seis tomos previstos, constará de una treintena larga de trabajos, que intentarán ofrecer, por vez primera y básicamente para los lectores de la España de hoy, en lo que radica también su apetezible trascendencia, una visión de conjunto (hasta la fecha sólo existen aproximaciones especiales: novelística, filosofía-ensayo, otros aspectos 'suelos' en revistas, etc.) de lo que, como pensamiento y energía vital, ha significado nuestra emigración de 1939. Los autores de estas panorámicas... pertenecen al exilio o de él proceden... o son de las nuevas generaciones, en gama de edades, que aquí se han desarrollado y encarnan una conciencia valorativa de lo que aquel desgajamiento representó...<sup>12</sup>

Cartas de similar contenido, presentadoras del proyecto, dirigiría a todos los corresponsales con los que se carteo para que le aportaran datos y documentos con los que componer e ilustrar su particular tarea dentro de la empresa colectiva común. Francisco Caudet,<sup>13</sup> profesor español en California State University e interesado en reseñar para la revista *Tiempo de Historia* los dos primeros volúmenes de Taurus sobre el exilio, le pide el favor de si puede hablar con alguien de la editorial para que le envíen esos dos libros. Manuel Andújar le promete entregar copia de su carta esa misma tarde a José María Guelbenzu –director editorial de Taurus–,<sup>14</sup> a quien vería a propósito de la presentación precisamente de esos dos primeros tomos por José Luis Abellán y José Luis López Aranguren en la librería México, de Madrid.

«Elaboremos un país donde quepamos todos, para que la del 39 sea la última emigración política» (señor Abellán). Presentación en Madrid de una obra colectiva sobre el exilio español.

---

<sup>12</sup> Carta a Pablo de la Fuente, de 07/02/1975.

<sup>13</sup> Francisco Caudet Roca (1942), profesor universitario, crítico literario e investigador de la cultura del exilio –principalmente de sus revistas–, solicita a Manuel Andújar los volúmenes aparecidos del libro colectivo sobre el exilio para reseñarlos y para componer a su vez sus estudios sobre las revistas del exilio. En *Triunfo*, n.º 732 (de 5 de febrero de 1977), p. 39, se contuvo el artículo de Jaime Millás «Francisco Caudet, investigador de la cultura del exilio», en que se reconocía la figura de este estudioso de un fenómeno y de sus protagonistas, cuyas bases ya ponían José Luis Abellán, Manuel Andújar y otros.

<sup>14</sup> José María Guelbenzu Fernández (1944) simultaneaba la dirección editorial de Taurus con la de Alfaguara, que acogió unos años después, y ambas abandonaría al mismo tiempo. Destacó pronto como escritor de talento: «...en cuanto a lo de Torrente Malvido, el prologuista podría ser, por pertenecer a la nueva ola y por su talento literario, José María Guelbenzu, finalista de un premio Biblioteca Breve, que publicará pronto una novela en Seix Barral y que tiene a su cargo el formato de *Cuadernos para el diálogo*...» (carta a Jaume Aymá, de 10/05/1970).

Madrid, 9. («La Vanguardia»). En la librería «México», de Madrid, fueron presentados hoy los dos primeros tomos de la obra «El exilio español de 1939», dirigida por José Luis Abellán y editada por «Taurus». Han colaborado en su ejecución, entre otros autores, Tuñón, Marichal, Andújar, Gullón, Giralt y Lloréns. Los seis libros de que consta la obra responden a los siguientes títulos: «La emigración republicana», «Guerra y política», «Revistas, pensamiento y educación», «Cultura y literatura», «Arte y ciencia», «Cataluña», «Euzkadi» y «Galicia».

Jesús Aguirre, en nombre de la editorial, comenzó diciendo que el hecho de que los libros se presentaran en la librería «Méjico» no era gratuito; que se trataba de mostrar el reconocimiento de España a un país que acogió generosamente la emigración intelectual de 1939. Aludió a la gran labor cultural efectuada por los exiliados españoles en América y sostuvo que la futura cultura española, para ser libre, deberá ser dialéctica, crítica e interpartidista, sin constituirse en portavoz de ningún partido político.

José Luis Abellán se refirió a unas declaraciones del actual presidente de México, López Portillo: «Pertenezco a una generación de universitarios formada por insignes maestros españoles, a una generación que aprendió a amar a España a través de sus más insignes hombres: los intelectuales». «En estos años –continuó– los intelectuales españoles exiliados han hecho más por las relaciones entre nuestro país e Iberoamérica que todos los Gobiernos de España».

EL ETERNO RETORNO. Sostuvo que la obra que se presentaba plantea una reflexión político-moral sobre nuestro pasado. Desde que en España se implantó el estado moderno el exilio ha sido la constante de nuestra historia, en un infernal y eterno retorno. Ahora nos encontramos en un período constituyente; elaboremos un país donde quepamos todos, para que la emigración del treinta y nueve sea la última emigración política española.

El profesor López Aranguren señaló que la librería «Méjico», perteneciente al Fondo de Cultura de México, había sido la única embajada de aquel país en España durante los largos años de inexistencia de relaciones diplomáticas. Continuó diciendo que en 1939 abandonó España la mitad del escalafón de catedráticos que enseñaban en la Universidad de 1936. Estos conservaron la nostalgia de la creación de una España ideal, que animó su irrealismo. Quienes han vuelto –prosiguió– sólo esperan morir, ya que les resulta difícil vivir en una España en la que no se reconocen. Pero no han fracasado porque han actuado como caja de resonancia para quienes desde dentro discrepábamos. Que el cambio había de producirse así, ya lo previó Araquistáin. Ofrezcamos esta obra –manifestó– a cuantos vivieron pensando en volver a la tierra

prometida y murieron antes, y a los que vinieron y encontraron que no había tal tierra prometida».<sup>15</sup>

La extensa cita que precede este párrafo es la crónica periodística íntegra de un acontecimiento, no sólo literario, al que Andújar había anunciado al corresponsal que asistiría. La prensa consideraba la obra como el producto de un cambio de mentalidad de los transterrados, quienes, al parecer, habían comprendido la entelequia en que vivían y asumido la necesidad de irse reinsertando en la vida del interior para, desde ella, impulsar, sin rencores ni nostalgias, el proceso democrático que ya daba oficialmente sus primeros vagidos:

...dadas las condiciones en que hemos trabajado... ciertos baches pequeños no tienen mayor importancia. Lo que sí se pone de relieve es *el apremiante interés de esta obra*, que iniciará el volumen del que su colaboración es la parte medular; sobre todo dada una situación en que se han producido cambios personales, pero cuyas estructuras, connivencias de grupos privilegiados y los terribles efectos de las combinadas mitificación y manipulación en buena porción de gente, y subsisten, *hacen aún más imperativo ese conocimiento de conjunto de una aportación, de la que aquí sólo se tiene, por las sinrazones que le constan, tardías y fragmentarias noticias*. En ese aspecto de *rescatar la memoria escamoteada*, y una serie de hechos ilustrativos, la tarea en que nos hemos embarcado revestirá una positiva influencia...<sup>16</sup>

O sea, un acontecimiento literario pero también político. El tiempo, implacable, había pasado, y otras generaciones, no inficionadas por el pretérito o por él no concernidas, aunque sí, quizá, por la mitificación y la manipulación de que eran receptoras, reclamaban un lugar bajo el sol («...en cuanto a lo de volver, aunque siento una nostalgia irreprimible, me estremezco de temor, no queda nada de la España que dejé. La España que amamos y soñamos ha desaparecido...»)<sup>17</sup>. Esto hubo quien lo comprendiera (casi cuarenta años habían pasado), aunque no faltarían, tanto del interior como del exterior, los siempre nostálgicos aspirantes de la quimera, aquellos para quienes la ortodoxia o las anteojeras impedían la transacción (la ideología se aviene mal con la convivencia). El propio Manuel Andújar, a lo largo de ese extrañado tiempo, participó de ambas ideas, ya la permanencia en el exilio –por el carácter siempre espurio del régimen franquista que todo lo había mancillado y hecho a su imagen y

---

<sup>15</sup> *La Vanguardia*, viernes, 10/12/1976, p. 12. En similares términos, aunque un día después, informaban del mismo acontecimiento, por ejemplo, la revista *Blanco y Negro* y el diario *El País*.

<sup>16</sup> Carta a Vicente Lloréns, de 06/12/1975.

<sup>17</sup> Carta de José Bolea, de 11/09/1981.

semejanza—, ya el regreso y la reintegración posible y plausible (porque tal acto, al par que comprensible comportamiento humano, biológicamente humano, tenía un muy destacado componente ético):

...Concibo en usted la asfixiante 'voluntad de regreso', pero temo que lo expondría a un desengaño mayúsculo. Acabo de enfrentarme a varias novelas españolas, de 'allá', de la última hornada, y me producen la impresión, vital y social, de un horizonte mezquino y engreído. No pretendo influir lo más mínimo en su decisión, pero *me parece que nuestra suerte no es, hoy por hoy, reversible*, y que sin perder 'la figura', lo radical y originario, el exilio, nos da una oportunidad de perspectiva, de universalizarnos, y que *volver representaría una limitación...*<sup>18</sup>

Así se dirigía a un destinatario innombrado desde su particular circunstancia y atalaya mexicanas quien, como catador de la literatura, develadora de hechos y situaciones más allá de lo aparente, creía atisbar el escaso atractivo que presentaría el momento español: comenzaba a desarrollarse la corriente novelística del realismo social, preocupada por testimoniar, y en su caso criticar, con un lenguaje sencillo y pobretón, una realidad: la transformación de un país rural y agrario, cuasifeudal diríase, en otro industrial y urbano (o suburbano-suburbial, mejor): la dura e infructuosa vida campesina, el éxodo de esa misma vida hacia los suburbios polvorientos y mal acondicionados de las ciudades que, cual excrecencias, iban desarrollando un chabolismo, incluso vertical, que sólo los años también acabarían digiriendo. El panorama hispano era el blanco y negro del NODO y el gris de los lodazales y estercoleros de las afueras (esos lugares en los que Aldecoa situaba sus personajes y en los que Luis Goytisolo<sup>19</sup> ubicó alguno de los relatos de su premiado *Las afueras*, precisamente de ese nombre tan definidor). Sin embargo, él mismo, pocos años después, se vería obligado a justificar ante algunos de sus corresponsales las razones de su propio regreso:

...En México, y por la significación tan inicua del mismo destierro, *sufrió encendida añoranza de España*, pero no exacta ni exclusivamente de su pasado, sino de sus posibilidades de futuro. Procuré, como algunos compatriotas afines, adquirir una perspectiva serena, equilibrada, anti-maniquea, si cabe la expresión, de mi país y de mi pueblo...<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Carta de Manuel Andújar, de 11/09/1960, en *Cartas son cartas*.

<sup>19</sup> Su coraje por su actitud y un libro tal era reconocido, cuyos personajes todos en dicho libro giraban siempre en torno al eje de la guerra (v. carta a Manuel Andújar, de 08/11/1960, en *Cartas son cartas*).

<sup>20</sup> Carta a Fiona Creagh-Osborne, de 03/12/1978.

Su necesidad de regreso y reambientación, su encendida añoranza española, encontraban en el maniqueísmo una poderosa razón para su personal y propia visión, indagación, cata, inserción, vivencia, a la postre fortalecidas, pese a los naturales cambios de personas y a la atmósfera compleja y difícil que hallaba y al lento progreso de una coyuntura deshumanizadora, menoscabadora de lo español popular genuino cuya reintegración y saneamiento reclamaban serena y paciente espera esperanzada, aunque el tributo momentáneo que hubiera de pagarse fuera el del autoostracismo (pasar a engrosar lo que desde 1939 y para quienes se quedaron se llamó el ‘exilio interior’):

...*Junqueras de Carpetonia*, novela escrita en el verano de 1967, impublicable por temática y tratamiento, aquí y ahora. Como no estoy dispuesto a secundar el juego y, por tanto, a imponerme la elusión y la autocensura, he optado por escribir, en escasos ratos perdidos, como si se gozara de una completa libertad, y *lo que resulta va a sendas carpetas y cajones*.<sup>21</sup>

Tras el perspicaz examen, la participación, en la medida de sus posibilidades, en la vida española para ayudar en la conformación de una conciencia social en pro de la reparación y de la reconciliación era el argumento esgrimido que, aunque sonara a pretexto o evasiva excusa brillantemente expresada, se corporeizó a lo largo de toda una trayectoria personal, profesional y literaria, favorecedora del reenraizamiento y del diálogo con todos. Tanto más necesarios cuanto en el exilio hubo y había gentes de todos los caletres que contribuían a hacer de ese maniqueísmo su razón de ser y de justificarse y su *modus vivendi*.<sup>22</sup> Entre estas, las hubo entregadas al más fiero dogmatismo político, justificadoras de la permanencia en el destierro mientras Franco se hallase con vida y anatematizadoras de quienes se aventurasen al regreso entre tanto, seres débiles, traidores y herejes redomados: todo en España era malo y nada podía esperarse, ni menos hacerse, mientras el dictador viviera. Y mientras ello no ocurriese, una sufrida espera.

---

<sup>21</sup> Carta a Oche Cazalis, de 19/01/1969.

<sup>22</sup> Ejemplos eran el caso extremo de la revista *Nuestro tiempo* al servicio del Partido Comunista en el apogeo del estalinismo, editada en México por conocidos intelectuales de esa filiación (Miguel Prieto, José Renau, Wenceslao Roces, Ignacio Mantecón, Juan Rejano, Julio Luelmo y otros). Desde ella José Renau tachaba a los editores de *Las Españas* (la revista andujarina) de ‘especuladores del derrotismo’. Era la época del ‘terrorismo verbal’, en expresión que se dice tomada de José Ramón Arana (v. carta de Anselmo Carretero Jiménez, de 19/02/1977). En cambio, *Comunidad ibérica*, de fecha posterior y de filiación libertaria, confederal, estaba abierta a otras corrientes, excepto a la de ese comunismo oficial y ortodoxo (v. carta a José María Barrera López, de 02/11/1980).

La pátina del tiempo parece haberse posado sobre ese acontecimiento editorial –periodísticamente presentado– de una manera amable –al menos a los ojos de quien esto escribe– y, hoy, casi cuarenta años después, ese acto reviste el aura de un hito mítico. La fecha de aparición (1976), en la efervescente plenitud de la transición política española, el lugar, una librería, que por nombre y pertenencia (México<sup>23</sup> y Fondo de Cultura Económica,<sup>24</sup> respectivamente) subrayaban y emplazaban certeramente el tema y su objetivo (exilio, memoria y regreso-reintegración –físico, pero sobre todo espiritual– a la España postfranquista), la calidad de los presentes y la condición de los convocados y de los invocados y evocados son circunstancias todas que contribuyeron a que hoy pueda lícitamente considerarse aquella presentación como el punto final de un proyecto literario (propiamente de investigación científico-censal o catastral) que venía a reintegrar al presente de la nación la ‘España peregrina’,<sup>25</sup> ahora que la Patria volvía a plantearse su nueva constitución y organización socio-política, y, a la vez, como el punto de partida para saldar no otra cuenta que la restitución y la reintegración morales de unas gentes pertenecientes a un tiempo, ya viejo, cuya salida o final urgía para alumbrar un edificio de nueva planta sólidamente orientado al porvenir, sin carcomas que lo minasen. Para mí tengo que ese acto suponía un aldabonazo a los protagonistas de esa hora política para que, ahora que iban a sentarse las bases de una nueva confraternización, todos fueran tenidos en cuenta: Saltar por sobre cuarenta años de olvido, y de mancillas, mitos, mixtificaciones, maniqueísmos, y facilitar la tarea de la Historia para digerir más suavemente que en los solares de la Patria hubo una guerra de devastadoras consecuencias económicas, colectivas y personales, y sociales

---

<sup>23</sup> La librería México fue objeto de un ataque en la madrugada del día 14 de septiembre de 1976 (rotura de la luna principal y quema de los libros expuestos). El hecho fue enmarcado en una impune campaña terrorista contra establecimientos culturales que venía desarrollándose desde varios años antes. Esta librería representaba una suerte de legación cultural de México en España y venía a anticipar el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países, que oficialmente se produjo el 28 de marzo de 1977. Por otro lado, sabido y propagado es que México fue, bajo la presidencia de Lázaro Cárdenas, la tierra de promisión por excelencia, la que acogió miles de exiliados. Por ello, en esos momentos, que el acto de presentación de la obra tuviera lugar en la sede librera que llevaba su nombre era símbolo de desagravio, de reafirmación, de reconocimiento y de preparación sociopolítica.

<sup>24</sup> El Fondo de Cultura Económica desde su fundación en 1934 realizaba una importante labor editorial y cultural y empezó a tener desde 1939, entre su personal, a miembros del exilio español, entre ellos el propio Manuel Andújar.

<sup>25</sup> Este es también el título de la primera revista cultural del exilio sobre la que Francisco Caudet escribió el libro *Cultura y exilio: La revista ‘España Peregrina’ (1940)*, F. Torres Ed., 1976. A esta revista Andújar le dedicó unas páginas de su artículo comprendido en el tomo III de la obra colectiva *El exilio español de 1939*.

y de costumbres. Es decir, una vez más, la máxima de que quien olvida su historia está condenado a repetirla («¡Ojalá que sirva para un cabal conocimiento de las actuales, permanecidas generaciones españolas!»,<sup>26</sup> en frase más propiamente andujarina). Y para recordarla, pero no repetirla, (la historia, la guerra, el exilio y sus consecuencias) el levantamiento de un acta notarial: *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1976-1978, y, dentro de ella, las manifestaciones específicas de Manuel Andújar sobre «Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica», tomo III, pp. 21-92:

La faena me ocupó más de un año, a ratos sueltos, pero en continuidad, y se compone de más de cien folios. Más adelante lo redondearía, pues dispongo de materiales, y me parece que saldría un libro independiente...».<sup>27</sup>

Un año antes de ese acto-acta editorial moría Francisco Franco Bahamonde, Padre de la Patria, Caudillo de España y Generalísimo de sus Ejércitos, Invicto Soldado, Primer Artífice de la Victoria y Figura del Movimiento. Moría el Héroe Supremo de aquella fratricida contienda, moría quien presidía los desfiles y saludaba, brazo en alto, el paso de las enseñas; quien hacía triunfales entradas en las ciudades recién conquistadas y quien salía, no menos triunfalmente, y bajo palio, de los templos o tras magnos homenajes y magníficos y patrióticos y brillantes y encendidos discursos; el mismo *taimado* (así lo presentaba la propaganda) político que hacía esperar en Hendaya a todo un Führer victorioso para después negarle clarívidentemente su ayuda (según la propaganda también venía diciendo desde entonces; actitud, se destacaba, que a la postre mantendría la neutralidad española en la guerra mundial, causa tan necesaria para la prosperidad material futura).

Bajó un telón y se descorrió un cortinaje, en tanto que los epígonos y los coros preparaban nuevas y viejas partituras del ruedo ibérico, escribiría Andújar, muy crítico durante años con la evolución del régimen y de sus valedores hacia un sistema democrático: este periodo transitorio en el que consideraba inmersa España, a trancas y barrancas, por el año de 1985 y cuyo status seguía reputando de ‘democracia otorgada’. La transición sociopolítica española que coincidía con la suya personal de empleado en Alianza Editorial, oficio para el condumio, hacia su jubilosa jubilación, campo para la devoción exclusiva de sus propios y queridos devaneos.

---

<sup>26</sup> Carta a José Bolea Gorgonio, de 23/12/1983.

<sup>27</sup> Carta a Mara Bolgan, de 01/12/1974.

Quien se apagara definitivamente el 20 de noviembre de 1975 había alcanzado el poder y lo había retenido desde el 1º de abril de 1939, cuando oficialmente concluyera la guerra. En ese instante empezó un dilatado tiempo, alargado artificialmente como artificial fuera la prolongación de sus últimos días (conscientes tal vez quienes lo atendían de que junto con su vida se iría su obra), al que se dio en llamar el *Movimiento*, que durante casi cuatro decenios había logrado mantener cerradas las puertas del campo, empresa hazañosa y difícil que sólo el continuo fluir de la vida acabaría por horadar. En efecto, las cosas del mundo nunca fueron eternas, y lo atado y bien atado, ese oxímoron del *Movimiento Inmóvil*, empezó a romperse por las costuras, y el agua represada durante tanto tiempo comenzó a fluir por entre ellas, y lo que parecía de un rígido estatismo se reveló, cual Polifemo, un gigante con los pies de barro. Tan fue así que ese mismo día 20 de noviembre, mientras el diario *ABC* traía en portada una noticia de actualidad evidente («La salud de Franco. Pronóstico: Sin esperanza»; con una declaración no menos acompasada al momento –«Ya sólo queda rezar por él»– del conspicuo franquista teniente general Iniesta Cano), que obviamente se detenía en lo que ya era pasado, *La Vanguardia* insertaba como titular el lema del ‘Día de la Banderita’ en Barcelona («Hagamos que el sol salga para todos») y lo ilustraba con una foto de la princesa Sofía, futura reina de España, en una mesa petitoria prendiendo el emblema de la Cruz Roja a una niña en brazos. Si eso no era, más que un guiño, una mirada abierta a un futuro cuyo proyectado panorama colectivo y global ya trazaba, sin referencia alguna a la más candente actualidad de la trascendente muerte, no sé qué fuera.

En los días siguientes, en el periodo comprendido entre esas dos fechas –20 de noviembre de 1975 (muerte del generalísimo Franco) y 9 de diciembre de 1976 (presentación de la obra colectiva sobre el exilio)–, los acontecimientos políticos se sucederían vertiginosamente. Mucho era el tiempo acumulado, mucho, lo arrumbable, y mucho lo que había y debía ser recuperado.

Desde ese 20 de noviembre –efeméride que todavía durante unos años los nostálgicos y los cachorros del régimen se empeñarían en seguir recordando–, la prensa iría dando cuenta puntual de los movimientos y de sus actores, de una frenética carrera que conduciría derechamente a nuestros días (nos referimos a los años de 1976-1978). Pero volvamos atrás por un momento, al origen de los hechos cuyas resultas tenían que ser transcritas e incorporadas al acta, a 1939.

En España, el 18 de julio de 1936 (el que fuera calificado por los vencedores de primer año triunfal) empezaron los tiros, una balacera

que, oficialmente, no acabaría hasta ese referido 1º de abril de 1939. Tras tres años de incivil guerra, rápida y arteramente internacionalizada, a España llegó la paz, o, como escribiera Fernando Fernán Gómez en sus *veraniegas bicicletas*, la victoria, y, con ella, otro régimen político que, si quería perdurar, debía comenzar eliminando por cualquier medio toda disidencia, incluso fomentando el olvido con la propaganda. Captó bien el polifacético artista madrileño la atmósfera reinante, pues el ministro de la Gobernación, Sr. Serrano Suñer, ante los ofrecimientos de paz ‘honrosa’ por la parte republicana hacia el final de la contienda, manifestó que el objetivo, el suyo y el de su cohorte, era una ‘paz victoriosa’.<sup>28</sup>

Oficialmente, ese 1º de abril de 1939 terminaron los combates («Cautivo y desarmado el Ejército rojo...», decía el último parte de la guerra) y empezó el postrero de los grandes éxodos políticos patrios: *el exilio español de 1939*. Aunque el éxodo en realidad venía de antes (ya estaba produciéndose en el primer año de la guerra), tuvo su punto crítico tras la caída de Barcelona<sup>29</sup> el 26 de enero de 1939 (el 23 de enero el Gobierno republicano había proclamado el estado de guerra en todo el territorio de la República),<sup>30</sup> calculándose en marzo de ese año que habían llegado a atravesar la frontera francesa más de cuatrocientas mil personas. El 5 de febrero se daba cuenta de la desbandada hacia la frontera tras la toma de Gerona, de que el Gobierno republicano había huido a Francia, de que se contaban por centenares los vehículos con pertrechos que habían alcanzado tierra francesa y de que el grueso del ejército derrotado estaría en ella en un plazo máximo de cuarenta y ocho horas.

---

<sup>28</sup> *La Vanguardia*, 19/03/1939.

<sup>29</sup> En la evocación de la figura del ensayista y crítico de cine Manuel Villegas López (1906-1980), con ocasión de su fallecimiento: «...pasamos juntos la última noche de Barcelona, sentados en ángulos opuestos de un vagón quirófano en un tren de heridos que tardó más de veinte horas en arrancar de la estación de Francia, en la que sufrimos un terrible bombardeo tras otro, con intervalos de escasos diez minutos, sin que por fortuna fuera alcanzado el tren y nosotros salimos ilesos en busca de otro medio de locomoción, un poco a la desesperada, porque nos habían anunciado que el enemigo había cortado ya la vía en Mataró y se disponía a cerrarnos el paso. Imaginamos el sufrimiento de la pobre Remedios, tan unida a su marido, que ni siquiera en el campo de concentración se separó de él, para lo cual tuvo que disfrazarse de soldado...» (carta de José Bolea Gorgonio, de 02/12/1980). La noticia de la muerte de Villegas la dio Andújar al cineasta Javier Aguirre, quien en la semblanza periodística del fallecido lo agradecía públicamente —«¡gracias, Manuel Andújar, por avisarme!»— («El maestro solitario», en *El País*, 14/10/1980). Manuel Andújar, además, gestionaba en Taurus que se acelerase la publicación del último texto de Villegas, entregado poco antes de morir.

<sup>30</sup> Ese día 26 no se publicó *La Vanguardia*, pero al siguiente el periódico completaría su cabecera con el lema «Diario al servicio de España y del Generalísimo Franco» y titulaba a una sola columna «Barcelona para la España invicta de Franco | En este momento histórico LA VANGUARDIA dice: «¡Presente!»». Se convirtió en el principal vocero de la propaganda franquista: Madrid continuaba siendo todavía una de las pocas bolsas de resistencia republicana.

Madrid se autoproclamaba entre tanto ‘trinchera romántica de todos los hombres libres’ (visión sentimental de la República que impregnaría la mirada y los sueños de la mayoría de exiliados y que a muchos sostendría durante toda esa prolongada circunstancia)<sup>31</sup> y Rafael Sánchez Mazas ponía el contrapunto a esa imagen, en la zona nacional, con la siguiente salutación marcial y ofrenda religiosa:

Al unirme a la España Nacional y a la Santa Hermandad de la Falange –gran guardia del destino patrio, innumerable y heroica familia– tengo el alma desbordante a la vez de amargura y de júbilo por la memoria de aquel capitán mío a quien tanto quise y serví, José Antonio Primo de Rivera, y por la larga esperanza, colmada de frescos laureles de nuestro caudillo victorioso –Franco, Franco, Franco– a quien tanto quiero amar y servir para mi fortaleza y consuelo, y, por todas partes, tanto duelo de noche eterna, tanta luz de aurora perdurable, tanto de resignadas cicatrices y tanto de alegre milicia siento hoy en este corazón, que lo ofrezco ya entero a la Patria, como un vaso de mosto y de tragedia.<sup>32</sup>

Las tropas nacionales completaban, con el izado de la bandera en la línea fronteriza con la francesa Le Perthus, la ocupación perimetral de todo el territorio por vía terrestre. Quienes quedaron embolsados en el interior procurarían la salida por vía marítima (Alicante, por ejemplo, presencié dramáticas escenas de quienes esperaban buques para partir al exilio).

La guerra y las diferencias políticas explican la huida de las personas por miles, pero también los más que probables ajustes de cuentas posteriores. A darles cobertura normativa el diario oficial vino el 13 de febrero a publicar la Ley de Responsabilidades Políticas, de 9 de febrero, para liquidar las culpas de cuantos habían contribuido por activa o por pasiva a la denominada *subversión roja* y a declarar la ilegalidad de todos los partidos que habían integrado el llamado Frente Popular. Fue el instrumento jurídico que permitiría ajustar en lo sucesivo cuantas cuentas se considerasen pendientes (un tiempo que ocupó varios años, tras oficialmente acabada la guerra, a los secuaces del régimen en la trastienda del mismo para impunemente reintegrar un orden que no debió ser alterado).

---

<sup>31</sup> «La República fue efectivamente fruto del renacimiento intelectual y moral de los años que la precedieron y, en su breve duración, un ejemplo de lucidez y elevación del pensamiento y la conducta. Murió, como tradicionalmente sucede en nuestro país con todo lo que es realmente noble, apuñalada por la espalda...» (carta de José Bolea Gorgonio, de 03/12/1979).

<sup>32</sup> *La Vanguardia*, 10/02/1939.

Quienes cruzaban la frontera engrosaban los campos de concentración o internamiento, en diferentes puntos establecidos por las autoridades francesas para organizar la marea humana y controlarla. Llegarían quejas del trato que se les dispensaba y la propaganda franquista se apresuraría a pedir a Francia que se les permitiera llevar comida caliente por medio de ‘Auxilio Social’ (una manera de invertir el orden lógico de los acontecimientos, de sus causas y de las consecuencias). Las autoridades de los departamentos franceses de los Pirineos Orientales se quejaban a su gobierno de la superpoblación existente en su geografía, que en un visto-no visto había venido a duplicar el censo:

París, 23.— «París-Soir» anuncia que el número de milicianos rojos que pasaron a Francia asciende a 220.000; de ellos, 11.000 eran heridos. Además, pasaron la frontera 187.000 mujeres y niños. Han sido repatriados ya 45.000 milicianos, de manera que en Francia quedan aún 342.000 fugitivos.<sup>33</sup>

Las nuevas autoridades españolas, preocupadas por la pacificación sociopolítica interior, reclamaban de las francesas que vigilaran la actividad de *los elementos originarios de España* en territorio francés para evitar conflictos entre ambas naciones (los que podían escapar legal o ilegalmente de su internamiento ya pretendían reingresar militarmente en España para continuar la guerra, ya se alistaban en la Legión Francesa, ya solicitaban a París la salida para el exilio, o ya simplemente pedían su retorno por creer no tener cuentas pendientes con los vencedores):

...Se está desarrollando estos días en la Cámara francesa una interpelación... sobre *los refugiados rojos españoles en Francia*... *la horda de criminales, asesinos y ladrones*, entre los que figuran los innumerables monstruos que actuaban en las checas y que pusieron la frontera pirenaica de valladar a la responsabilidad de los crímenes que pesan sobre su conciencia... No creemos, desde luego, que todos los que pasaron la frontera sean igualmente responsables...<sup>34</sup>

El empuje de las tropas franquistas –mordiéndose los zancajos con alfileres–, hacia la frontera francesa debió de ir siendo contenido –restos de ejército, jirones de Gobierno, combates de repliegue– para posibilitar ese enorme flujo migratorio, por tropas republicanas, también en desbandada y desmoralizadas. Manuel Artiz Hernández, compañero de exilio, admirador de Manuel Andújar, antiguo combatiente de la República y partícipe en esas últimas horas, le escribía sobre su actuación para

<sup>33</sup> *La Vanguardia*, 24/02/1939.

<sup>34</sup> *La Vanguardia*, 22/03/1939.

...aguantar al ejército franquista hasta Francia, protegiendo nuestra retirada. Una vez en Francia, campos de Argelès, Saint Cyprien y Barcarès sur Mer.<sup>35</sup>

De esos campos de concentración o de internamiento, ubicados principalmente en los Pirineos Orientales, nuestro Manuel Andújar dejaría testimonio en unas páginas redactadas in situ y publicadas después en México –*Saint Cyprien, plage, campo de concentración*–, con la intención primera, propagandística, de reclamar la mirada y la ayuda internacionales para aquel nuevo pueblo ‘judío’ vagante. Este librito sería el primero de su producción: otra acta para dar cuenta de lo que fue.

...Por la tarde me llevaron a las playas que fueron nuestros campos de concentración. ¡Qué diferencia entre 1939 y 1979, hermano! Saderra, Valiente y yo trabajábamos en las oficinas en Argelès, pero ahora nos resultó imposible localizar el emplazamiento del Puesto de Mando y demás dependencias. Lo que hay, desde que en Argelès comienza la inmensa playa de la Costa Bermeja hasta que termina cerca de Leucate, son casi 30 kms seguidos de villas, chalés, palacetes, hoteles, moteles, bares, etc. Ni sombra encontrarías de tu Saint Cyprien, mi buen Manolo, como también perdí mi latín y mi brújula en el Barcarès de hoy...<sup>36</sup>

Es la mirada melancólica del superviviente en viaje *turístico* a la búsqueda de sus pasadas huellas, borradas por el tiempo como el agua hace con los castillos de la arena de sus playas. Pero el epistolario andujarino es muy parco, púdico diría, en narrar estos acontecimientos. Lo dejó para esas letras franco-mexicanas. El profesor español en Canadá, Luis Alfonso Díez Martínez, las contemplaría en la distancia como una noche triste junto al mar (en claro parangón evocador de la figura de Hernán Cortés). Andújar agradece la imagen tan generosa plasmada en el ensayo publicado en *El Norte de Castilla*, el día 31 de julio de 1975,<sup>37</sup> a la vista de su texto-memorial. A esa ‘noche triste’ Andújar arribó a finales de enero o mediados de febrero, con el multitudinario éxodo,<sup>38</sup> engrosando las filas de los confinados en el campo de concentración organizado en la playa

---

<sup>35</sup> Carta de Manuel Artiz Hernández, de 03/12/1992.

<sup>36</sup> Carta de José María Álvarez Posada, de 26/08/1979.

<sup>37</sup> Carta a Luis Alfonso Díez Martínez, de 21/08/1975.

<sup>38</sup> Esa imprecisión temporal es atribuible al propio Andújar: «Pasa a Francia a fines de enero de 1939» (carta a Rafael de Cózar, de 17/10/1980); «A mediados de febrero de 1939, cruza la frontera francesa, con el multitudinario éxodo» (carta a Carmen Muñoz de Dieste, de 23/12/1987); «A mediados de febrero de 1939 (o finales de enero), cruza la frontera francesa, con el multitudinario éxodo» (carta a Aurora M. Ocampo, de 11/05/1980).

francesa de Saint Cyprien, en la que llegaron a estar hacinadas unas veinticinco mil personas.<sup>39</sup>

Esto lo recoge Andújar en su *Saint Cyprien, plage, campo de concentración*, unas ‘croniquillas’<sup>40</sup> como él mismo las calificara, redactadas al calor de los mismos acontecimientos que las motivaban. Publicadas en México en 1942, fueron sus primeras letras impresas tras las de su intervención en el diario de a bordo del Sinaia. Unas letras, balbucidas, compadecidas y admirativas, de un memorial lanzado en editorial cuasi privada, de corto aleteo, bautizada por José Ramón Arana y él mismo como ‘Cuadernos del Destierro’. Unas breves notas testimoniales, impresionistas, sin ningún retoque tributario de la preceptiva estética narrativa, dictadas por la idea rectora de una fidelidad estricta a lo observado y experimentado, con claro fin irradiador y propagandista, y acompañadas de fotografías del pintor y dibujante, también exiliado, Julián Oliva, el retratista de la cartelería de los años treinta y, antes de perderse su pista en tierras mexicanas, el fotógrafo inmortalizador del campo de concentración francés de Saint Cyprien, de los refugiados embarcando hacia el exilio en el bajel transportador y de su vida en él durante la travesía.<sup>41</sup>

... un testimonio acaso misceláneo del tiempo, del dolor, de los sueños cercenados y de las ínfimas esperanzas en un cielo obtuso, malherido por la metralla. Me alegra profundamente este trabajo, la recuperación de este testimonio, de estas crónicas que anunciaban ya una poética, un modo de defenderse de las asechanzas del dolor y de reencontrarse con la patria mancillada...<sup>42</sup>

Las autoridades españolas republicanas, también en el exilio y desde él, empezaron a realizar gestiones para que los refugiados que no pudiesen o no quisieran volver a España encontrasen un destino *definitivo* y de paso aliviar la situación política y social francesa. Al margen de la propaganda, la única contestación, clara y explícita, para la evacuación había sido la de México, adonde llegaron casi veinte mil personas, con un nivel de cualificación mayor que la media de los refugiados y que, con el tiempo, se erigirían en una fuerza dinámica en y para ese país. A Andújar, en Saint Cyprien, le llegó la noticia de la hospitalidad mexicana en forma

---

<sup>39</sup> Cuando se trataba de la reedición y del prólogo onubenses de su *Saint Cyprien, plage, campo de concentración*: «En Saint Cyprien éramos, y es bastante, unos veinticinco mil. Argeles nos duplicaba por lo menos» (carta a Antonio Mancheño Ferreras, de 23/01/1989).

<sup>40</sup> Carta a José María Naharro Calderón, de 14/08/1990.

<sup>41</sup> Carta a Luis Alfonso Díez Martínez, de 14/10/1973.

<sup>42</sup> Carta de Antón Castro, de 05/09/1990.

de publicación francesa que tradujo a los presentes en derredor, y no sin pensarlo y debatirlo, aconsejarse y aconsejar, se acogió a ella como otros miles de refugiados:

Acogido a la hospitalidad que prohijara el presidente Lázaro Cárdenas, se integra en la expedición colectiva, la primera, del Sinaia...<sup>43</sup>

El porqué de México y no de otro lugar no lo encontraremos en la correspondencia. Pero al exilio mexicano no marchó sin la insistencia de amigos y compañeros. La evacuación hacia el *transtierro*<sup>44</sup> e instalación posterior (recepción, alojamiento, subsidios, distribución, búsqueda y consecución de empleo) contó con una institución creada ex profeso por Juan Negrín en París: el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles o Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles –SERE–, objetivo de la propaganda y de la inquina constantes de las autoridades franquistas y acicate contra las autoridades francesas (sus actividades en lo esencial serían proseguidas, agotados sus fondos e imposibles de contener las diferencias ideológicas, por la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles –JARE–, ésta, en la órbita de Indalecio Prieto):

En París, en un espléndido edificio suntuosamente amueblado, se ha instalado y funciona con toda normalidad, una poderosa Sociedad industrial: la S. E. R. E. ¿Saben ustedes lo que quieren decir estas cuatro iniciales? Sociedad para la Evacuación de Refugiados Españoles. Capital: mil millones de francos, enteramente desembolsados... de las carteras saqueadas en España... Los primeros accionistas de la S. E. R. E. son el doctor Negrín, el señor Álvarez del Vayo y el señor Araquistáin que, entre los tres, han suscrito la pequeñez de trescientos cincuenta millones... El doctor Negrín es el presidente del Consejo de Administración de la Sociedad y su consejero-delegado; tesorero es el coronel Fontana, y consejeros, otros dos coroneles, Velasco y Martínez Penalba... Las actividades confesadas por la S. E. R. E. son las siguientes: Primera. Agrupar y ayudar a los refugiados españoles. Segunda. Gestionar su colocación y acoplamiento en los países extranjeros, en aquellas empresas agrícolas o industriales que la Sociedad regente, administre o comandite. Tercera. Facilitar subvenciones a la Prensa revolucionaria. Cuarta. Mantener encendida la llama roja de la República. Quinta.

<sup>43</sup> Así, refiriéndose a sí mismo, en tercera persona, en una nota biobibliográfica (v. carta a Manuela Fernández Victorio, de 10/01/1990).

<sup>44</sup> Todos convienen que este término, que hizo fortuna, se debe al filósofo José Gaos: «En comida de profesores mexicanos y españoles dije ...que no nos sentíamos desterrados, sino 'transterrados'» (así figura en el encabezamiento de *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1976, vol. III, p. 9). Con este vocablo quiere significarse el traslado de una tierra de la patria a otra, el particular status de compartir una misma lengua e historia, que posibilita a los españoles, en contraposición a los de otras naciones en similar circunstancia, integrarse, trasplantarse y prolongarse en tierra americana.

Preparar por todos los medios la restauración de la República española. Nada más. Con un programa así y mil millones, no cabe duda de que se puede ir lejos. —Pero —se preguntará la gente—, ¿puede ser aprobada la actuación de una Sociedad de esta naturaleza en ningún país civilizado donde haya unas leyes y un Gobierno que no esté compuesto por locos o por borrachos?...<sup>45</sup>

Desde el campo de concentración escribiría, por tanto, a las autoridades competentes (francesas y mexicanas) solicitando ser evacuado para México y de ellas recibiría el aviso de evacuación, a modo de salvoconducto, indicándole las circunstancias en que se produciría. La legación de México en Francia le entregaría una hoja de identificación con que entraría semanas después por Veracruz.

Hacia México fueron organizadas expediciones marítimas con los españoles en el territorio francés. La primera, con el carácter de masiva, partió de Sète el 26 de mayo de 1939 y arribó al puerto mexicano de Veracruz el 13 de junio, tras dieciocho días de travesía: era el buque *Sinaia* y en él viajaban unos mil seiscientos españoles (hombres, mujeres y niños de toda clase y condición, con predominio de intelectuales: aunque había obreros cualificados y campesinos, era llamativo el alto número de profesores,<sup>46</sup> escritores, periodistas, poetas, artistas, algún que otro políti-

---

<sup>45</sup> *La Vanguardia*, 31/08/1939.

<sup>46</sup> Que el profesorado figurase abundantemente representado en el exilio encuentra su razón de ser, entre otras causas, en medidas como la adoptada por las autoridades nacionales que, tras la Ley de Responsabilidades Políticas, de 9 de febrero de 1939, promulgaron el día siguiente la ley que fijaba normas para la depuración de funcionarios públicos, entre ellos los docentes, inficionados de Institución Libre de Enseñanza, según la propaganda. El conspicuo franquista, el periodista Luis de Galinsoga publicaba en *La Vanguardia*, el 19 de agosto de 1939, un artículo de opinión bajo el título «Nómina vil», en el que daba cuenta de la norma por que se expulsaban determinados catedráticos universitarios y en la que se percibe el ominoso ambiente de odio y revancha que en la península quedaba: «No, no... No debe pasar inadvertido entre el despacho ordinario, quiero decir, entre las disposiciones oficiales de cada día, ese Decreto por el que se expulsa de sus cátedras a una mínima porción, pero calificada, de los sembradores de la traición contra España. Antes bien, es de recordar a los olvidadizos que las cesantías de esos catedráticos implican una primaria medida de salud pública, y de defensa de España contra sus peores enemigos. Nombres esclarecidos, en efecto, en la nómina vil con que el pobre Estado español claudicante, no sólo desde el 14 de abril, sino varios decenios antes, pagaba su siniestra alcabala, a título de recibir ciencia de esos hombres, cuando lo que recibía de ellos no era sino el virus resentido de sus odios sectarios contra España. Varias generaciones escolares pudieron ser envenenadas por esa caterva de pedantes malvados que, bajo la consigna inalterable de la Institución Libre de Enseñanza, tenían la infame misión de educar a aquellas generaciones contra España. Un papanatismo, que se transmitía de Gobierno en Gobierno y de ministro en ministro de Instrucción pública, cuando no la complicidad cínica o hipócrita con las pérdidas actividades de la Institución Libre, aseguraba de una manera permanente en el Estado español, la cosecha indefectible de la semilla maldita. Y ya se podía desplegar, la fuerza pública en la calle, y ya se podían arbitrar estados de excepción para mantener una máscara deleznable de orden público, que allá seguía, mañana tras mañana, incubándose en la Universidad el germen disolvente. Sería demasiado honor para ellos y hartó ludibrio para nosotros, repetir aquí los nombres conocidos de los grandes sayones y

co de segunda fila, y más soldados rasos que oficiales). Vicente Lloréns<sup>47</sup> se hacía cábalas, para sus particulares tareas de historiador e investigador, acerca del número exacto de pasajeros de ese viaje *inaugural*:

...En lo del Sinaia, me he atenido a las relaciones nominales del comité de recepción del S. E. R. E., en México, que me facilitó el Dr. Puche. Sólo me separo al decir, a propósito de la expedición, que la mayoría, si no la totalidad, de los pasajeros viajaron por cuenta de los cuáqueros, porque sobre esto insiste uno de aquellos, Vilanova, en su libro *Los olvidados*. Pero no da el número. ¿Pudo ocurrir que los 1.599, que yo recojo, fueran pagados por el S. E. R. E. y los restantes, hasta 3.500, que dice usted, por los cuáqueros? Dudo mucho, por otra parte, que un barco como el Sinaia pudiera transportar más de 3.000 pasajeros, aun mal acomodados...<sup>48</sup>

Manuel Andújar, siguiendo a Lloréns, congelaría en 1.599 el número de personas empezadas a embarcar en la madrugada del 26 de mayo (otras fuentes hablan de 1.682 personas o de 1.800, pero para nuestra historia poco hacen al caso las variaciones numéricas).<sup>49</sup> Entre ellas,

---

oficiantes de las Internacionales en las cátedras de España. Ahí aparecen en esa relación del «Boletín Oficial del Estado», que no es la primera y de seguro no será la última, porque acaso queden todavía emboscados o escurridizos algunos otros delincuentes de la alta traición. Pero tampoco sería necesario el recuerdo de los nombres nefastos, porque las generaciones escolares sobre las cuales operaron con eficacia diversa esos malvados, reaccionaron en una de estas dos maneras: o sacando del veneno la triaca defensiva contra el mismo, o injiriéndolo más o menos deliberadamente y sumándose, por tanto, a la traición contra España. La juventud que de la primera manera reaccionó, es la que ha salvado a la Patria con tanto ardor y con tanto heroísmo como le pedía la noción del grave enemigo, que tenía enfrente. La juventud que entregó su alma al espíritu del mal, pagó con su vida acaso, en las trincheras rojas, la trágica lección que sorbió en las aulas, o fue a dar en el destierro para agotar allí las penalidades del mismo y el castigo supremo del repudio de España. Los catedráticos cesantes, es decir, los malvados sin sueldo ya, esos, expían también en el destierro su delito, no porque la conciencia, que su amoralidad hace insensible, les acuse de remordimiento, sino porque su hinchada vanidad, se siente herida por el más espantoso de los fracasos. La verdad es que estos forajidos elevados a la cátedra de la anti España y exonerados ahora de ella por España, además de sembrar el mal, cuya trágica cosecha fue la República y la guerra, sembraron a voleo el ridículo, cuya copiosa recolección les califica certeramente en su pedantería y en su memorable plancha del 14 de abril...».

<sup>47</sup> Vicente Lloréns Castillo (1906-1979), historiador de la literatura española y de los movimientos migratorios culturales españoles, estaba de profesor en Princeton, trabajando en un libro sobre la emigración republicana en Santo Domingo, cuando pasó a ser uno de los principales colaboradores de la obra colectiva de Taurus sobre el exilio.

<sup>48</sup> Carta de Vicente Lloréns, de 10/07/1976. «Los rojos en el extranjero'. Mil ochocientos rojos saldrán de Francia para Méjico. Londres 3, 9 noche. El Comité británico de socorro a los refugiados españoles anuncia que ha sido fletado el barco francés 'Sinaia' para transportar a Veracruz a mil ochocientos refugiados de los campos franceses de concentración. Estos refugiados embarcarán en Port Vendres el 17 de mayo próximo» (ABC, de 04/05/1939, p. 10).

<sup>49</sup> Manuel ANDÚJAR, «Primera expedición masiva de republicanos españoles a México: Notas sobre la travesía del Sinaia», en *Tiempo de Historia*, año VI, n.º 67 (1980), pp. 38-49. Impreciso en cuanto al número, Andújar también indicaría otra cifra: «Si no recuerdo mal, *formó parte conmigo* [aludía al pintor Germán Horacio] *y otros 3.500 expatriados de la expedición que trasladó de Sète a Veracruz en el Sinaia*, mayo-junio de 1939» (v. carta a Luciano Castañón, de 13/11/1975).

Manuel Culebra Muñoz, quien arribara a México crédulo, tras una travesía atlántica propiciatoria, en lo que sería sólo una estancia temporal en ese entonces lejano y palpado país, del que pocas y difusas noticias se tenían, pero que les permitiría curar las heridas, recobrar el ánimo y preparar el pronto reintegro a la patria: lo que se creía un paréntesis y acabó convertido en una dilatada transición (para algunos, definitiva). Manuel Andújar, con razón y evidente instinto literario, mudaría su apellido, primero de facto, después de iure, por el que acabaría siendo conocida persona y destacado escritor.

Durante la travesía, la *intelectualidad* del pasaje, integrada por muchos que declararon ser periodistas a las autoridades migratorias mexicanas (entre ellos, Manuel Culebra), se dio a componer un diario de a bordo<sup>50</sup> con el que entretener los tediosos días y horas en el mar. Andújar recordaría su participación y la de otros (Benjamín Jarnés, Pedro Garfías, Germán Horacio, Matías Conde, Antonio Zozaya, Ramón Iglesia, José Bardasano, Ramón Tarragó...) en esta actividad en diversas ocasiones. Susana y Fernando Gamboa,<sup>51</sup> representantes del gobierno mexicano a bordo, facilitaban material informativo sobre la Revolución Mexicana y los problemas y logros del país, que no sólo orientaban a los lectores, sino también a ellos mismos, los redactores y entrevistadores, mecanógrafos y engrapadores, resultándoles de utilísimo conocimiento.

En este diario fueron dando cuenta de las actividades que se desarrollaban a bordo del buque para entretener el pasaje (como conferencias sobre la historia y la realidad mexicanas), de los momentos culminantes del viaje, uno de los cuales de evidentes tintes y tonos bíblicos es el episodio en que los embarcados se van despidiendo de las costas españolas

---

<sup>50</sup> Una actividad por otro lado no infrecuente, pues Andújar se interesaba, cerca de Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, por el diario que estos exiliados compusieran durante su propia travesía: «... Mucho te agradeceré me facilites los datos a tu alcance *del diario de a bordo* que escribisteis en vuestra larga travesía hacia Buenos Aires...» (carta a Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, de 21/09/1975). Andújar alude al azaroso periplo de 441 días desde Francia a la Argentina del presidente de la República Niceto Alcalá-Zamora y de su familia. Pero esto es otra historia.

<sup>51</sup> Fernando Gamboa (1909-1990), diplomático mexicano, ejecutor de la política de asilo de los republicanos españoles del presidente Lázaro Cárdenas, organizó el viaje del Sinaia y viajó a bordo, presentando a los pasajeros la historia y la realidad mexicanas. También era promotor cultural y director del Museo de Arte Moderno de México, que organizó en Madrid la exposición «José María Velasco y el Dr. Atl, creadores del paisaje de México», inaugurada el 30 de marzo de 1979 en el Museo Español de Arte Contemporáneo: «Lamenté no saludar a Fernando Gamboa, cuyas dotes de talento, personalidad y recto carácter valoro cumplidamente. Nadie me avisó ni me invitó (conoce usted cómo funcionan...), ni en lo oficial ni en lo privado. No quise parecer entrometido y cuando 'reacioné' se había marchado. Estuvimos en la Exposición, espléndida. Orozco ha sido en Madrid revelación para muchos. Ojalá me depare pronto Fernando Gamboa ocasión de entrevistarle» (carta a Mariana Frenk Westheim, de 18/08/1979).

a su paso por el estrecho de Gibraltar antes de adentrarse el buque en la mar oceana, rumbo a México:

...En nombre de todos, subido al puente del Sinaia, dijo adiós a España, en nombre de todos, don Antonio Zozaya, todo un patriarca laico, que colaboró diariamente, durante mucho tiempo en los periódicos de Madrid, *El Liberal* y *La Libertad*...<sup>52</sup>

Ocasión que fue el detonante del poema «Conmemoremos», inserto en el poemario *Campana y cadena*, que no me resisto a transcribir:

Era la solemne huella  
y el arrugado telón  
que la eternidad,  
con lento mugir de alas  
y voz que la garganta envuelve,  
nos reclama;  
el memorable escalofrío de un pueblo,  
de orgullosa cerviz castigada,  
que ronca plegaria cimbra  
a través de la palabra  
del anciano,  
ese arpón que en la orilla se clava:  
una brizna más  
para la conjunción rumorosa  
–pardas y azules estrías–  
de la tierra última,  
con la mirada asible,  
de España.<sup>53</sup>

María de la Soledad Alonso Arrondo<sup>54</sup> agradecía la colaboración prestada por Andújar para un proyecto mexicano de historia oral sobre los refugiados españoles y le remitía como presente el fruto de ese esfuerzo, el volumen *Palabras del exilio 2, Contribución a la historia de los refugiados españoles en México. Final y comienzo: El Sinaia*.

Pues bien, sí, final de trayecto y comienzo de la esperanza, una tierra de promisión para toda una vida por delante. Años después, en 1980,

---

<sup>52</sup> Carta a Eutimio Martín, de 06/12/1978.

<sup>53</sup> Manuel ANDÚJAR, *Campana y cadena*, Aldonza, Alcalá de Henares, 1965, pp. 63-65 (fragmento).

<sup>54</sup> Coordinadora del proyecto «Refugiados españoles en México (historia oral)», y coautora de los tres volúmenes en que se plasmó, con el título genérico *Palabras del exilio. Contribución a la historia de los refugiados españoles en México*, editado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, bajo la dirección de la profesora mexicana Eugenia Meyer.

estaba dándole vueltas a su ‘memoria del exilio’, para la que la entrevista con Elena Aub y las notas tomadas para esa historia oral le habían servido de revulsivo:

...emprenderé desde infancia y primera juventud el camino de recordar una experiencia vital que sólo fue solitaria en lo que al espíritu conviene y cumple. Para ello habrán de servirme las notas que tomé para tres largas charlas que mantuve con Elena Aub de Álvarez (la hija de Max Aub que aquí reside) destinados al Archivo de la Palabra que realiza el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, que ‘recoge las voces de los testigos de nuestra historia’ en cintas magnetofónicas. Emociona que la Nueva España de hoy nos considere así vinculados a su destino.<sup>55</sup>

La recepción mexicana fue apoteósica. «El Gobierno y pueblo de México os reciben como a exponentes de la causa imperecedera de las libertades del hombre. Vuestras madres, esposas e hijos, encontrarán en nuestro suelo un regazo cariñoso y hospitalario», les dijo el Secretario mexicano de la Gobernación, Ignacio García Téllez, en el discurso de bienvenida en el muelle del puerto de Veracruz aquel día, 13 de junio de 1939. Todos quedaban bajo la protección del pabellón mexicano.<sup>56</sup>

Entre los viajeros y acogidos se encontraba Manuel Andújar –bajo el nombre civil de Manuel Culebra–, acompañado de su única hija, Mireya Culebra Vives, de quince meses de edad, y de la madre y esposa Dolores Vives Vives. De este su primer matrimonio, que tuvo en total cuatro hijas y terminó disolviéndose en México,<sup>57</sup> apenas hay rastro en la correspondencia. Muy discretamente se refiere a ello Andújar en la entrevista con Piedad Bolaños Donoso:

Terminadas y en circulación *Llanura* y *El vencido*, me documenté en lo factible y escribí el estudio *La literatura catalana en el destierro* (1949). No sé cómo me quedaban márgenes, horas contadas, para cierta vida ateneística. Fue mi época más activa, hasta el punto de que, atendidas mis obligaciones materiales con la familia inmediata, *aminoré sensiblemente mi presencia hogareña, lo que no dejó de acarrearle privadas consecuencias*.<sup>58</sup>

---

<sup>55</sup> Carta a Gregorio Coloma Escófn, de 09/02/1980.

<sup>56</sup> Eulalio FERRER RODRÍGUEZ, «El exilio español en México», en *El País*, 01/09/1999, con ocasión del 60º aniversario de tal acontecimiento.

<sup>57</sup> Si se quiere elevar a la condición de autobiográfica: «...su hijo... habría de hallar más calor y eco en la madre, ‘de la que te divorciaste casi al desembarcar, lo que no me extraña nada. Vuestra incompatibilidad era bien perceptible, por lo que ya noté en Barcelona, al apreciar tan distintos valores en aquellos días de pruebas...’» (v. Manuel ANDÚJAR, *Cita de fantasmas*, Laia, Barcelona, 1984, p. 153).

<sup>58</sup> Manuel ANDÚJAR, *Narraciones*, Editorial Universidad de Sevilla, colección Clásicos Andaluces, n.º 1, Sevilla, 1989, p. V).

A 'esas privadas consecuencias' se refiere de un modo más directo y personal, aunque también honestamente escueto:

...me vi en la necesidad, después de una terrible temporada de incompatibilidad y real distanciamiento, de llegar al divorcio con Dolores, hace unos trece años.<sup>59</sup>

Por tanto, actor y testigo cualificado, y herido, desde su primera hora resultaba para él más que una mera actividad literaria, una misión: dar cuenta y reflejar para la posteridad la nómina de cuantos con él habían compartido circunstancia y posterior desarrollo personal y profesional, pues, como él recalca, su experiencia vital fue, y se enmarca cumplidamente en él, un acontecimiento colectivo que *grupalmente* debía ser reflejado: *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1976-1978.

La correspondencia no expresa rotunda y directamente quién fuera el ideólogo, quién la persona o grupo que pariera la idea de semejante obra plural, aunque todo, sin embargo, apunta a la paternidad de José Luis Abellán,<sup>60</sup> entonces joven profesor de la Universidad Complutense de Madrid que ya había estado de residente en la universidad americana, en lógico contacto con miembros del exilio y que ya había mostrado una especial sensibilidad hacia estos asuntos, amén de sus inclinaciones políticas. Suya era *Filosofía española en América, 1936-1966*, que en 1967 le había editado Guadarrama en Madrid, un panorama-inventario de figuras representativas de filósofos y pensadores, con los títulos, fechas y contenido de sus obras más importantes, que adelantaba la idea-filosofía de esta.

En el ámbito universitario español muchos iniciaban sus carreras docentes e investigadoras a finales de los años sesenta y en los setenta exhumando el pasado reciente,<sup>61</sup> muchos periódicos y revistas de nuevo cuño rompían el monopolio franquista de la opinión e información y ayudaban a crear un propicio clima social para dar cuenta del pasado y, particularmente, de la salida y radicación en el exterior de miles de

---

<sup>59</sup> Carta a Bruno Frei, de 04/10/1968. Reflejo de estos acontecimientos en el relato «Al cruzar mi frontera»: «El empleo, que me procuraba medianos ingresos fijos, se me antojó inopinadamente un bullir infecundo. Cerca de mí, o en la ceguera de la penetración, no hallaba a mi esposa, legal y letal. Los hijos me observaban con recelo y asomos de hostilidad» (v. Manuel ANDÚJAR, *Cuentos completos*, Alianza Editorial, 1989, p. 93).

<sup>60</sup> «...pues fui yo quien elaboré el primitivo plan...» (carta a Niceto Alcalá Zamora de José Luis Abellán, de 21/09/1975).

<sup>61</sup> «...Aquí hay jóvenes que están escribiendo tesis profesionales en las que examinan el papel del exilio y sus fuentes de pensamiento, y su obra y demás cosas...» (carta a Manuel Andújar, de 06/04/1961, en *Cartas son cartas*).

intelectuales, de sus nombres, andanzas, fortunas y adversidades, deseos y trabajos, de modo que no resultó extravagante que un grupo, también de intelectuales, de dentro y de fuera, pretendiera, negro sobre blanco, evitar a los tales el olvido definitivo. El resultado de estos afanes fue una obra en seis volúmenes que se fueron publicando a lo largo de los años de 1976, 1977 y 1978, por la editorial Taurus, en Madrid, coordinada y dirigida por José Luis Abellán y cuyo título encabeza estas líneas: *El exilio español de 1939*.

Sin embargo, el proyecto no perteneció inicialmente al sello en donde finalmente fuera publicado (Editorial Taurus), sino a Editorial Istmo,<sup>62</sup> fundada y dirigida por José Antonio Llardent, quien ya había editado a José Luis Abellán, en 1972, *La idea de América. Origen y evolución*. Pero a partir de abril de 1975, las relaciones con dicha editorial se deterioraron rápidamente (incumplimiento de los adelantos fijados para los colaboradores, situación mercantil de insolvencia económica...) y se hizo imperativo anular el contrato y buscar un nuevo editor que ofreciera las debidas garantías materiales para una empresa en marcha de tanto aliento y que tuviera una imagen netamente no implicada en el 'sistema' así como un satisfactorio aparato de distribución. Manuel Andújar establecería la conexión entre Taurus Ediciones y José Luis Abellán, con los consiguientes reajustes. De todo lo cual da cuenta en una carta a su amiga Oche Cazalis:

...Pude establecer la conexión entre Taurus Ediciones y José Luis Abellán, director-coordinador de la obra colectiva. Etapa de negociaciones, de reajustes ejecutivos, etc. Y la necesidad de reducir a cinco (los dos últimos de menor dimensión) los ocho o nueve tomos programados. El 'recorte' afecta a determinados temas, no principales, y a la extensión de todos los trabajos. Imaginaos, por ejemplo, que mi citado borrador daba más de 150 folios y el espacio máximo que se ha concertado es de 50... Consecuencia, tengo que hacerlo de nuevo y es peor comprimir que alargar.<sup>63</sup>

(Se expone en formato de tabla y a dos columnas, para facilitar el contraste expresivo, el resultado final del proyecto en Taurus, tomado de los respectivos índices de los volúmenes publicados, y el plan inicial-

---

<sup>62</sup> «Desde el otoño de 1973, si no recuerdo mal, y bajo la dirección y coordinación del profesor José Luis Abellán (al que debemos el importante libro, en Madrid, aparecido, *Filosofía española en América, 1936-1966*) estamos embarcados en una obra colectiva sobre las diversas aportaciones sociales y culturales del exilio, que ediciones Istmo patrocina y cuya publicación prepara» (carta a Pablo de la Fuente, de 07/02/1975).

<sup>63</sup> Carta a Oche Cazalis, de 22/07/1975.

mente previsto con Editorial Istmo –según consta este en la propia correspondencia: obviamente menos pulido y más genérico, cual pertenece a un proyecto inconcluso, pero en todo caso interesante para apreciar el camino que fue del *sueño* a la realidad).

| <p>RESULTADO FINAL DEL PROYECTO EN LA EDITORIAL TAURUS<br/><i>El exilio español de 1939</i></p>   | <p>PROYECTO INICIAL EN LA EDITORIAL ISTMO***<br/><i>Historia de la emigración de 1936-1939</i></p>   |
|---|--|
| <p>*Vol. I, LA EMIGRACIÓN REPUBLICANA DE 1939. Presentación general, José Luis Abellán, p. 11. 1. Introducción histórica. Emigraciones de la España Moderna, Vicente Lloréns Castillo, pp. 25-93. 2. La emigración republicana de 1939, Vicente Lloréns Castillo, pp. 95-200.</p> <p>*Vol. II, GUERRA Y POLÍTICA. 1. Los españoles en la II Guerra Mundial y su participación en la resistencia francesa, Manuel Tuñón de Lara, pp. 11-87. 2. Españoles en los campos de concentración nazis, Javier Alfaya, pp. 89-120. 3. Las formaciones políticas del exilio, Alberto Fernández, pp. 121-177. 4. Actividad de los Gobiernos y de los Partidos republicanos, Francisco Giral, pp. 179-225. 5. Las fases políticas del exilio (1939-1975), Juan Marichal, pp. 229-236.</p> <p>*Vol. III, REVISTAS, PENSAMIENTO, EDUCACIÓN. 1. Crónica de emigración en las revistas, Manuel Andújar y Antonio Risco, pp. 11-20. 2. Las revistas culturales y literarias del exilio en Hispanoamérica, Manuel Andújar, pp. 21-92. 3. Las revistas culturales y literarias de los exiliados españoles en Francia, Antonio Risco, pp. 93-150. 4. Filosofía y pensamiento: su función en el exilio de 1939, José Luis Abellán, pp. 151-208. 5. Educación y pedagogía, Carlos Sáenz de la Calzada, pp. 209-280. 6. El Ateneo Español de México, José Luis de la Loma, pp. 281-292.</p> | <p><u>Introducción</u>: 1. Presentación (Abellán). 2. Antecedentes históricos y políticos (Vicente Lloréns). 3. Geografía de la emigración (Vicente Lloréns). 4. Crónica de la emigración en las revistas (Manuel Andújar).</p> <p><u>Primera Parte. Política</u>: 1. La intervención bélica en la guerra europea: la resistencia (Tuñón de Lara). 2. Españoles en campos de concentración (Javier Alfaya). 3. Las formaciones políticas del exilio – y otras actividades (Juan Marichal).</p> <p><u>Segunda Parte. Cultura y Literatura</u>. 1. Filosofía y pensamiento (Abellán). 2. Narrativa (Santos Sanz Villanueva). 3. Ensayo y crítica (Ramón Xirau). 4. Poesía (Aurora de Albornoz). 5. Teatro (Ricardo Doménech).</p> <p><u>Tercera Parte. Ciencias Sociales</u>. 1. Historia (Javier Malagón). 2. Antropología (Ángel Palerm Vich). 3. Derecho (Niceto Alcalá Zamora y Castillo). 4. Educación y Pedagogía (Estrella Cortichs). 5. Economía.</p> <p><u>Cuarta Parte. Arte</u>. 1. Artes plásticas (J.M. Moreno Galván). 2. Música (Jesús Bal y Gay). 3. Cine (Román Gubern). 4. Artes gráficas y editoriales (José Bolea).</p> <p><u>Quinta Parte. Ciencias y actividades científicas</u>. 1. Ciencia (Ernesto García Camarero). 2. Ingeniería y arquitectura, obras públicas (Arturo Sáenz de la Calzada). 3. Universidades (José de Benito). 4. El español y los organismos internacionales (Enrique de Rivas).</p> |

\*\*\* Carta de José Antonio Lladent, de 03/03/1973, en que se contienen las normas metodológicas, normas para la realización de los trabajos, un índice con los títulos y los nombres de los colaboradores, con sus direcciones y también el respectivo contrato de edición.

| <p style="text-align: center;">RESULTADO FINAL DEL<br/>PROYECTO EN LA EDITORIAL<br/>TAURUS<br/><i>El exilio español de 1939</i></p>  | <p style="text-align: center;">PROYECTO INICIAL EN LA<br/>EDITORIAL ISTMO<br/><i>Historia de la emigración de 1936-1939</i></p>  |
|--|--|
| <p>*Vol. <u>IV</u>. CULTURA Y LITERATURA. 1. Poesía de la España peregrina: crónica incompleta, Aurora de Albornoz, pp. 11-108. 2. La narrativa en el exilio, Santos Sanz Villanueva, pp. 109-182. 3. Aproximación al teatro del exilio, Ricardo Doménech, pp. 183-246. 4. El ensayo y la crítica, Germán Gullón, pp. 247-286.</p> <p>*Vol. <u>V</u>. ARTE Y CIENCIA. 1. El exilio de los artistas plásticos, José María Ballester, pp. 11-58. 2. Los arquitectos del exilio de 1939, Arturo Sáenz de la Calzada, pp. 59-90. 3. Cine español en el exilio, Román Gubern Garriga-Nogué, pp. 91-190. 4. La ciencia española en el exilio de 1939, Ernesto García Camarero, pp. 191-243. 5. Los historiadores y la Historia en el exilio, Javier Malagón, pp. 245-354.</p> <p>*Vol. <u>VI</u>. CATALUÑA EUZKADI, GALICIA. 1. Antopólogos en el exilio, Fermín del Pino, pp. 13-156. 2. Literatura catalana en el exilio, Vicenç Riera Llorca y Albert Manent, pp. 157-215. 3. El exilio en la literatura vasca: problemas y consecuencias, Martín de Ugalde, pp. 217-283. 4. Literatura gallega en el exilio, Ramón Martínez López, pp. 285-323. 5. El otro exilio, Jorge Campos, pp. 325-334. Epílogo, José Luis Abellán, pp. 335-355.</p> | <p><u>Sexta Parte. Culturas regionales</u>. 1. Cultura vasca (Enrique Bustamante). 2. Literatura catalana (V. Riera Llorca). 3. Literatura gallega (R. Martínez López).</p> <p><u>Séptima Parte. Actividades diversas</u>. 1. Librerías (S. Otaola). 2. Empresas. 3. Artesanía. 4. Deportes. 5. Cantantes y toreros.</p> |

El proyecto carecía de pretensiones literarias; quería ser, y de hecho fue, un panorama-inventario de todos cuantos en la consideración de la dirección editorial gozasen de la vitola de españoles intelectuales exiliados por mor de unas circunstancias y de una guerra que señaló el inicio del siglo XX y que fue paradigma de los crímenes y miserias habidos en él, que habían continuado en el exilio su labor creadora y que se habían definitivamente quedado allí o bien regresado después de una estancia más o menos prolongada. Era una historia fundamentalmente de la emigración de la guerra, conscientemente emprendida por causa de la misma y el efecto de ella. Para los salidos como niños, o allí nacidos, por carecer

de ese elemento de voluntad y de conciencia, aunque luego hubieran desarrollado una labor definida en el exterior, sólo una referencia, y, desde luego, ninguna para quienes integrasen lo que a posteriori se denominó la emigración del franquismo.<sup>64</sup>

José Luis Abellán proclama en el prólogo que dos eran los propósitos que animaban la tarea: cubrir lagunas informativas para las nuevas generaciones y recuperar intelectualmente a los protagonistas de la emigración republicana. Tarea perentoria por cuanto los años no pasaban –ni pasan– en balde y amenazaban con la extinción física de los protagonistas. Por tanto, a la faena de reunir la documentación precisa, la palmaria necesidad de que no acabasen de ralear las filas de los depositarios de esa ramificada memoria. Se decía que el exilio republicano había sido esencialmente una diáspora de intelectuales y que sus figuras y aportaciones no podían caer en el olvido so pena de irreparable pérdida, y la nación no estaba para permitirse más lujos. Urgía recordar, dar fe y testimonio, integrar el presente con el pasado y componer la nación con todos sus miembros, con todos sus fantasmas, con todos sus idearios.

Pero la obra colectiva no se hacía, como en las instrucciones editoriales se indicaba, para cobijar en ella la aludida emigración del franquismo<sup>65</sup> (los salidos después del 39 tanto por disidencias políticas como por necesidades económicas) ni el llamado exilio interior ('los manchados'),<sup>66</sup>

---

<sup>64</sup> Carta de José Antonio Llardent, de 03/03/1973.

<sup>65</sup> «... Me hace gracia realmente España. De repente me hablan de la Censura o de los Requetenovísimos, del Desarrollo o de la Crítica, de Francisco Franco y del Rey Absoluto o de la Alianza para la libertad, y da lo mismo de lo que me hablen, pues yo tampoco escucho. España me parece un reptil terciario viviendo en Vicálvaro a palo seco, y que tiene en las tripas el Arca de Noé y la Torre de Babel. Además el reptil vive de lo que mandamos los 'exiliados' que somos ya mayoría económica, y de lo que echan al plato los turistas, que son la inmensa mayoría...» (carta de Antonio Ferres Bugada, de 17/02/1973).

<sup>66</sup> Manuel Andújar felicita a Buero Vallejo por su nombramiento como miembro de la Real Academia Española: «... desde que leí en México, hace ya tantos años, *Historia de una escalera*, fácil fue advertir, y ello creó una viva simpatía, que al fin tenía España un dramaturgo en que alientan la rectitud personal y la dignidad literaria y artística. Otras obras y actitudes a usted debidas, confirmaron, al reintegrarme a nuestro país, esa convicción. Apenas hemos coincidido y hablado... Sin embargo, estoy plenamente convencido –de las proporciones, de ahí mi admiración– de que hay entre nosotros, como escritores, como españoles, una afinidad esencial. *Los dos exilios, el interior y el exterior, al igual que toda una esperanza, se conocen representados por usted en la citada institución.* Ojalá que la literatura española pronto alcance –signo sería de un clima alentador– plena posibilidad temática, saludable e incondicionada libertad de expresión. Un paso, simbólico al menos, hacia esta necesaria y deseada situación, lo encontramos en el reconocimiento por parte de la Academia de sus méritos y personalidad significativa...» (carta a Antonio Buero Vallejo, de 31/01/1971). La respuesta de Buero no se desvía un punto de la cuestión planteada: «También ha habido heridas e incomprendiones –lógicas– entre el exilio exterior y el interior. Imagine por ello mi emoción y mi gratitud al recibir la carta de usted. De usted que ya cambió de exilio, pero cuya obra mayor fraguó en el de

hallados en una soledad abismática, obligados a una convivencia puramente circunstancial, disgregadora, pudridora del coexistir, inoculadora, entre la *intelligentsia*, del deseo de emprender una salida que cuanto menos renovara el aire de los propios pulmones y ventilara el cerebro. («No podemos vivir como las bestias, continuamente, agrediéndonos, acechándonos, deseándonos la muerte»):<sup>67</sup>

Es para vosotros absolutamente desconocida la tragedia de *los desterrados en su propia patria*: marginados, espiados de continuo, sintiendo el asco físico de tantas pupilas vigilantes... etc. Comprenderás que la vida, así, adquiere unos bordes cárdenos, y es tan difícil que el amanecer de cada día es un problema angustioso que ha de resolverse a contrapelo del común de vecinos. Si a estas dificultades de tipo físico y económico se añade el ostracismo intelectual a que estamos condenados los ‘manchados’, advertirás todo lo que de heroico tiene nuestro vivir.<sup>68</sup>

La exultante alegría de quienes, exiliados interiores, lograban abrir las puertas, sus propias y personales puertas, y al exterior salían (‘llenarse de aire’ era fórmula recurrente para expresar el alivio experimentado), era difícilmente descriptible

(...Sean estas letras –tardías pero ciertas– expresión de mi júbilo por su ‘salto’ y el de su familia, a X. Comprendo y comparto la alegría que rebosan sus líneas del 19 de enero. Creo calibrar, igualmente, su vibración, joven y ágil, ante lo ‘americano’, fenómeno del que esos ‘pagos’ son fórmula atenuada, aún insuficientemente morena. Pero *lo que importa ahora no es su relación con el medio, sino el hecho de que haya podido alzar el vuelo*, de que no esté solo ahí y de que no le falte trabajo. Noticias que, como amigo, me complacen vivamente. Sobre todo porque se encuentra usted en condiciones de decir sin ambages lo que desde Madrid únicamente podía insinuar y traslucir...)<sup>69</sup>

y sujetable, advirtiéndole contra la soledad y volviendo a predicar, como mejor seguro en la actual circunstancia española, un trabajo intelectual que fuera lumbre espiritual para todos:

---

fuera... Seguro estoy de nuestras hondas afinidades. A las naturalmente originadas por haber militado en el mismo campo y militar hoy en comunes afanes literarios, se unen las que nos dan nuestras respectivas edades, tan cercanas. *Es casi la misma experiencia, los mismos dolores*. Somos, pues, amigos, y confío en que lo seremos aún más...» (carta de Antonio Buero Vallejo, de 02/02/1971).

<sup>67</sup> Carta a Manuel Andújar, de 20/09/1960, en *Cartas son cartas*.

<sup>68</sup> Carta a Manuel Andújar, de 30/05/1950, en *Cartas son cartas*.

<sup>69</sup> Carta de Manuel Andújar, de 01/03/1952, en *Cartas son cartas*.

...En América la soledad constituye el mayor peligro. Y el tiempo reviste, en ocasiones, dimensión escurridiza y oscura. En esta circunstancia española, es indispensable que descubramos –o inventemos–, cada día, profundas razones que nos vinculen. De lo contrario, ni siquiera podremos alimentar esa lumbre espiritual que se nos encomendó.<sup>70</sup>

El exultante ánimo a la salida tenía su extremo contrapunto en el decaimiento al comprobar que no se era nada en otro espacio. Esto se lo expresaba crudamente y sin paliativos (la confianza que cura, disgrega, suaviza o anula el pudor) el mismo Antonio Ferres y su experiencia norteamericana de la que quiere huir en cuanto le fuera dada la menor posibilidad y felicitando a Andújar por haber tenido la sabiduría de, al menos, ser un transterrado *mexicano* y de no haber caído en esa enajenación norteamericana como había pasado con tantos antiguos residentes en México.<sup>71</sup>

En cualquier caso, paliativo al menos debía ser entregarse a la tarea misional de portar dignamente la llama espiritual de la dignidad humana y transmitirla. Pero nada comparable con el drama del ‘verdadero’ exilio, de lo que el propio Andújar era tan conocedor como consciente del daño mental irreparable que tal situación causaba entre sus miembros, motivado por la inadaptación, genérica palabra para cobijar, sin necesidad de mayores concreciones, el desarraigo, sus síntomas concomitantes y la extrema solución en algunos casos:

Capítulo de suicidios, ahora. Dos obsesionantes. Resulta expuesto atribuirlos únicamente a circunstancias individuales o a la gravitación innegable del destierro, o fijar una proporción cualquiera a estas maléficas influencias. No siente que son parte de la propia vida colectiva, de la sinrazón y el escarnio de que está sembrada. Y todo lo que nos rodea y nutre no es un juego, sino suma desventura, aunque pretendamos ofuscarnos con los incentivos cotidianos. De tan concreto, el drama de estos compatriotas se convierte en símbolo, en una malhadada continuidad española; silencios que acaban envenenando al más pintado. El viejo torcedor castizo de la inadaptación adquiere entre nosotros una rara y remolona intensidad, si no lo atajamos con estímulos legítimos...<sup>72</sup>

En esa coyuntura, abogaba por, dentro del campo de la creación literaria, la necesidad de encontrar o renovar modos de afirmación, alien-

---

<sup>70</sup> Carta de Manuel Andújar, de 01/03/1952, en *Cartas son cartas*.

<sup>71</sup> Carta de Antonio Ferres Bugeda, de 26/02/1977.

<sup>72</sup> Carta de Manuel Andújar, de 23/07/1951, en *Cartas son cartas*.

tos para crear y ser. Pero siempre con la dignidad y validez morales y sociales —«La verdad y la esperanza, para el prójimo, a él unidos hemos de buscarlas»<sup>73</sup> por bandera. Y ya se interrogaba sobre si la guerra no había sido monstruosa e inútil, abogando por la superación de la añoranza de quienes se enlodaban en estructuras desquiciadas (seguidores de los acartonados jefes republicanos de todos los colores), por el soslayo del nihilismo o del docilismo que a nuevos mesías conducirían (equidistantes o seguidores de los rivales imperialismos económicos, políticos o ideológicos de la hora actual). Ello todo lo reflejaría en su ensayo «Crisis de la nostalgia» (*Humanismo*, México, abril-junio 1955). Imposible parecía que México no hubiese dejado huella en la persona y en la obra de quienes llenaban cafés como el París o el Tupinamba o el Sorrento y a quienes se quería y malquería por igual, con la misma saña amorosa con la que ya solo los españoles o ya solo los mexicanos se bastaban para devorarse entre sí.

Andújar, activo francotirador siempre, reconocía que su alma ya se hallaba arraigada en México, era americana o, cuanto menos, hispanoamericana, quizá de imposible retorno, pues los españoles de América adquirirían con el tiempo inevitablemente otros nexos y objetivos, y que su labor debía ser la de contribuir a construir un puente entre dos mundos, constituir una memoria viva y serena. Pues el tiempo también pasaba en España y con él otras generaciones devenían adultas, generaciones nuevas a las que no interesaban las pasadas adhesiones, o las simples veleidades, políticas, de sus mayores (hasta el punto de que los exiliados empezaban a ser percibidos incluso, desde España, como desertores, sobre todo en los casos en que no había objeciones gubernamentales para su regreso). La guerra civil empezaba a ser un hecho histórico del que los especialistas irían dando cuenta a su debido tiempo. Sus partícipes, aquí y allá, se iban consumiendo y el exilio empezaba a ser materia de tesis universitarias. Por eso, Andújar, visionario de una irremediable pérdida (la propia del olvido), proponía una reintegración espiritual:

Misión, repito, de paz y de esclarecimiento, sin pretensión programática alguna, que exige de nosotros un nuevo lenguaje, un sistema inequívoco de funcionar, un carácter exacto y dinámico para informar perdurablemente e interpretar con realismo y grandeza. Sólo así —ni partido, ni facción— podremos contribuir a liquidar definitivamente la guerra civil, a crear un ideal colectivo y humanista, a tono con la época, a impedir los trampolines y desmanes conspirativos de aquellos que es-

---

<sup>73</sup> Carta de Manuel Andújar, de 23/07/1951, en *Cartas son cartas*.

peculan con la unidad y espolean la violencia, a reconstruir al hombre español y a conjugar las Españas, sin ahogar las saludables y admisibles manifestaciones populares. ...Nadie posee la fórmula completa para la síntesis apetecible y viable: política, económica, cultural incluso. Lo mismo ocurre con el trabajo delicadísimo y enérgico de *ensamblar las Españas, contrapuestas en el propio solar, sin engarce la que está fuera de la patria y la que en su tierra alienta y que, naturalmente, es la protagonista, a la que sólo podemos ofrecer un espíritu y una experiencia, nunca una dirección*. ...De no crear, con tenacidad, sin impaciencias, una mentalidad distinta, empezando día a día por nosotros mismos, subsistirán los gérmenes malditos de la guerra fratricida y se frustrará la última oportunidad histórica de reconstruir e integrar España. Esa debilidad interna, medular, sólo en ocasiones curada a flor de piel, sorprende a nuestro pueblo cuando las soluciones han de formularse en ámbito rigurosamente mundial, al término de 23 años de una emigración atrofiada, frívola o bronca, de una larga situación de asfixia de nuestra patria. Han aparecido fuerzas y estilos de pensar muy diferentes a los de 1936. Privan condiciones internacionales no previstas. Nadie deja de advertir la separación –física, temperamental, intelectual– del exilio y de las generaciones españolas que mayor influjo habrán de ejercer. Han caducado conceptos que semejaban intangibles y se mantienen, a lo precario, principios que mediante un desarrollo adecuado nos aglutinarían.<sup>74</sup>

Todas las inquietudes represadas y finalmente encarnadas lo llevaron a participar activísimamente en una obra inventariadora que diera cuenta del exilio, del exilio intelectual, carácter que a su juicio revestía destacadamente el español de 1939, el exilio de quienes se habían llevado la canción, el de que quienes, por tan destacados y señeros, le conferían legitimidad y autoridad, un halo o pátina de la que no se podía gozar en la España peninsular.

José Luis Abellán<sup>75</sup> ya conocía a Andújar de los tiempos de su estancia profesoral en América. En un artículo aparecido en la sección de Obituarios de *El País*, el 16 de abril de 1994, bajo el título «Manuel Andújar, una conciencia ética», reconoció la ayuda que le había prestado desde México a la hora de obtener los libros necesarios para escribir su *Filosofía española en América (1936-1966)*, y cómo para esta ambiciosa

<sup>74</sup> Carta de Manuel Andújar, de 26/06/1962, en *Cartas son cartas*.

<sup>75</sup> José Luis Abellán (1933) mantiene correspondencia con Manuel Andújar entre 1971 y 1991: «...es un profesor universitario de la generación intermedia, de aquí, especializado en temas de América y de Historia de las Ideas. Tendrá unos cuarenta y tantos años. Envidiable, ¿no?...» (carta a Celso Amieva, de 22/11/1978).

obra colectiva Andújar fuera el capitán, mientras que él se calificaba de solo ‘buen grumete’, lo que, cuanto menos –excluidas las lógicas loas y alabanzas a un difunto moralmente debidas–, da idea de la intensa colaboración entre ambos habida en la tarea de recuperar las huellas del exilio español tras la guerra civil. En la correspondencia se revela que Manuel Andújar fue, efectivamente, mucho más que un mero colaborador, que, no obstante leal, siempre reconocía en Abellán el vigor del joven investigador y profesor en la dirección y coordinación del extenso grupo humano convocado a tal empresa, un tipo inteligente y gran persona a la que convenía conocer y tratar por ser hombre de ideas y gustar de compartirlas.

En la correspondencia se halla la que puede ser considerada la *carta fundacional* del proyecto sobre el exilio intelectual del 39: la carta-circular dirigida a cada uno de los partícipes por José Antonio Llardent, fundador y director de Editorial Istmo, de 3 de marzo de 1973, en la que se contienen las normas metodológicas, las normas para la realización de los trabajos y el índice (este ya expuesto anteriormente):

NORMAS METODOLÓGICAS: Que esta historia tiene un carácter específicamente político que debe tenerse en cuenta a la hora de las inclusiones y exclusiones de los emigrados. Por ejemplo, creo que no debe incluirse a Pedro Sainz Rodríguez, que fue ministro de Franco en el primer gobierno, y sin embargo sí habrá que incluir a Salvador de Madariaga,<sup>76</sup> que ha mantenido una actitud de incompatibilidad con el régimen de Franco, a pesar de haber salido de España antes de 1936... En el título del libro hacemos alusión a la cronología que debe imperar. En este sentido, distinguimos entre la emigración de la guerra (que comprendería aquellas personas que por motivos políticos salieron en los años 36-39) y la emigración del franquismo (quienes salieron después del 39, aunque sea también por motivos políticos). Nuestra historia lo es fundamentalmente de la emigración de la guerra. Respecto a aquellos que no emigraron voluntariamente, por no tener todavía conciencia política (me refiero a los que eran niños entonces,

---

<sup>76</sup> Salvador de Madariaga (1886-1978) había salido de España en julio de 1936, huyendo de la guerra y no volvió a ella sino con la muerte de Franco. Hizo unas últimas declaraciones polémicas poco antes de morir con ocasión de la aprobación de la Constitución de 1978 en las que exponía las dificultades de gobernar una nación como la española en la que había treinta millones de reyes, y la subsistencia de dos problemas, el terrorismo etarra y los comunistas: «...Sus últimas opiniones acerca de la Constitución y del proceso democrático, en general acertadas, salvo las fobias que siempre ha padecido. Su labor intelectual y literaria ha sido, hasta el último momento, notable y fundamental. Falta todavía un juicio equilibrado, completo, objetivo, acerca de su obra y de su conducta. Que incluye lo hiperbólico, pues bien discutible es su teoría de que los españoles no somos aptos para vivir y convivir en un régimen democrático...» (carta a Erna Bradenberger, de 28/12/1978).

y que salieron acompañando a sus padres), deben incluirse, aunque sin darles la misma importancia que a los verdaderos protagonistas de la emigración (los que lo hicieron por conciencia política propia). A estos niños emigrados debe hacerse, pues, una mera referencia, ya que algunos de ellos tienen hoy una sólida obra cultural o literaria a sus espaldas...

**NORMAS PARA LA REALIZACIÓN DE LOS TRABAJOS:** La extensión oscilará entre 60 y 70 folios (no holandesas), mecanografiados a doble espacio por una sola cara. Tendrán un carácter fundamentalmente descriptivo e informativo. Ello no impide que se hagan enjuiciamientos críticos, inevitables en los temas culturales y literarios; en los políticos deben marginarse necesariamente los enfoques polémicos, y atenerse preponderantemente a hechos y datos. Se evitarán el triunfalismo y los tonos apologéticos. Se hará constar en nota a pie de página o en apéndices la información bibliográfica de fuentes y documentos, así como los testimonios personales de tipo oral si los hubiese. Conviene establecer contacto con el texto de los autores, sobre todo en momentos o puntos que puedan prestarse a interferencias o repeticiones. El tono literario se ajustará al tipo de investigación crítica, caracterizado, sobre todo, por la sobriedad y concisión en la información.

Obviamente, lo anterior sólo puede ser entendido como la precipitación, el fruto maduro, el resumen consensuado de ideas, reuniones y conversaciones previas, decantadas por el rechazo del carácter apologético, en pro de una visión objetiva de todas las aportaciones de la emigración causada por la guerra y por el hecho trascendente de publicar una obra de tal índole en la España de la transición. Manuel Andújar escribe al amigo exiliado y radicado en México Anselmo Carretero,<sup>77</sup> presentándole el proyecto, su filosofía, sus objetivos, su trascendencia en esa hora y haciéndole saber que de él sería coordinador, solicitándole discreción y aprovechando la ocasión para recabar datos y contactos:

En principio se quiere contar conmigo para un resumen de los periódicos y revistas de la emigración. Necesitaré una colección completa de *Las Españas* y que me ayudes con todas las sugerencias e indicaciones que te parezcan oportunas. ¿Puedes proporcionarme las direcciones de

---

<sup>77</sup> Anselmo Carretero Jiménez (1908-2002), ingeniero industrial segoviano, político, miembro del PSOE y exiliado en México, ocupado y preocupado por la historia de España en general –por él concebida como nación de naciones– y la de Castilla en particular, para la que rechazó el papel de elemento central del imperio carolino a la par que desdeñaba en la transición política española los inventos preautonómico y autonómico. De su concepción federal de España dio cuenta en varias de sus obras: *Las nacionalidades españolas*, *La personalidad de Castilla en el conjunto de los pueblos hispánicos*, *Las nacionalidades españolas o Los pueblos de España*, por ejemplo. Sería fundador, con José Ramón Arana y Manuel Andújar, de la revista *Las Españas* (la principal revista del exilio) y de su continuadora, *Diálogo de Las Españas*.

Arturo Sáenz de la Calzada, de Antonio María Sbert,<sup>78</sup> de Fidel Miró<sup>79</sup>? También la de Zugadi,<sup>80</sup> para obtener datos del periódico cuyo nombre no recuerdo ahora que publicaban las confederadas en New York. ¿En Chile, nuevo fallo de memoria, tu amigo que fue cónsul en Valparaíso, cómo se llama y dónde vive ahora? ¿Con quién podría conectarme a estos efectos en Buenos Aires? Te ruego que consideres confidencial el propósito de que te hablo. Ahora lo que importa es tener los materiales básicos y las direcciones de las personas estratégicas. *Concibo este trabajo como de equipo. Puede tener gran importancia cultural e histórica.* Yo asumiría la responsabilidad de coordinar y de realizarlo con la colaboración de todos los que saben o pueden proporcionar información y a los que se daría el debido crédito. Como españoles la tarea puede tener gran trascendencia, ya que no sería sólo una reseña, sino también una exposición objetiva, cifrada en valores culturales, históricos, de las diversas actitudes de pensamiento.<sup>81</sup>

En parecidos términos se dirige a Clemente Airó<sup>82</sup> y a cuantos como él desarrollaron o desarrollaban actividades intelectuales en América:

...A renglón seguido, y para empresa de interés común, solicito tu valiosa ayuda. Bajo la dirección de José Luis Abellán –profesor universitario de incuestionable prestigio, autor del libro más fundamental sobre los filósofos de la emigración– se prepara una obra de equipo que en veintitantos capítulos (c/u promedio de 60 folios) expondrá las aportaciones culturales del exilio, aquí sólo conocidas fragmentaria y descoyuntadamente, no en tanto que unidad polifacética y de incalculable trascendencia. Se me ha encomendado la colaboración relativa a las ‘revistas culturales y literarias de la emigración’. En tal sentido, considero imprescindible referirme a ti y a *Espiral*, en la proporción

---

<sup>78</sup> Antonio María Sbert i Massanet (1901-1980) fue dirigente estudiantil contra la dictadura de Primo de Rivera y cofundador y presidente de la FUE. Fundador de Esquerra Republicana de Catalunya, diputado por Barcelona, Consejero de Cultura y de Gobernación de la Generalitat. Tras la guerra se exilió en Francia y luego en México, en donde colaboró con la JARE y se dedicó a la edición de las revistas *España Republicana* y *España Nueva*.

<sup>79</sup> Fidel Miró Solanes (1910-1998) es uno de los principales informadores de Andújar para su artículo sobre las revistas. Particular dedicación tuvo a la revista *Comunidad ibérica* (carta a José María Barrera López, de 02/11/1980).

<sup>80</sup> Se refiere a Ignacio Zugadi, de las Sociedades Hispano-Confederadas de Nueva York y a la publicación *España Libre*.

<sup>81</sup> Carta a Anselmo Carretero, de 25/08/1972.

<sup>82</sup> Clemente Airó (1918-1975), madrileño exiliado y radicado en Bogotá, considerado uno de los forjadores de la moderna novela colombiana, editor de la revista *Espiral*, recaba la ayuda de Manuel Andújar para que se editen en España algunos de sus libros, al tiempo que le ofrece sus páginas para sus relatos (ahí vieron la luz «Un episodio celestial» y «Como si acabase de ocurrir») o en forma de periódica colaboración –«una columna de actualidad literaria ibérica»– y para la reseña de las novedades de Alianza Editorial, como también propone el intercambio con la revista *El Urogallo*, en cuya creación y primeros pasos tan decisivamente interviniera Manuel Andújar.

pertinente. Necesito tu biobibliografía y la mayor cantidad de números de la revista..., de no ser hacedero que me mandes la colección completa. Y todos aquellos datos de su fundación, periplo e influencia (sin olvidar tus ediciones de autores colombianos y latinoamericanos) que puedas proporcionarme, a la mayor brevedad, ya que se nos ha fijado plazo de entrega...<sup>83</sup>

Clemente Airó, como todos los corresponsales, acogió con entusiasmo el proyecto y aportó su granito de arena indicándole que no le resultaría difícil conocer los números de la revista por que se interesaba, pues tanto la Biblioteca Nacional como la Hemeroteca del municipio madrileño tenían la colección. No obstante ello, le completaba la información con detallados datos que fueron muy cribados por Andújar en su artículo, para el que siempre protestó por la escasez de espacio y sobre el que abrigó la esperanza de una futura edición en forma de libro:

... Números importantes, por ejemplo, fueron el 3, en junio 44, en que en forma de diálogo Luis Vidales y Clemente Airó, rompían lanzas en defensa del arte actual. Polémica que sirvió para abrir paso y orientación. Desde 1950, *Espiral* lanzó campaña pronovela iberoamericana. También en 1955, su director entró a representar a Colombia en la Asociación Internacional de Críticos de Arte (AICA) con sede en París, con lo cual se lograron mejores difusiones de obras y artistas. Las críticas sobre exposiciones fueron en la revista decisivas para las muestras que se presentaban. Desde el n.º 80 u 85, estas críticas no volvieron a repetirse y se transformaron respecto a la plástica, en artículos o ensayos sobre movimientos, grupos, talleres, y muy poco sobre un solo artista. Respecto a poesía desde su número primero, en que se publicó inédito poema del mexicano Gilberto Owen, el n.º 8 con el poema 'El hijo de Miguel Hernández', ha seguido publicando una breve antología (10 a 12 páginas) de poetas de toda la geografía del idioma español. En teatro, ha publicado menos, pero, por ejemplo, tuvo la oportunidad de presentar por primera vez a Enrique Buenaventura. En narrativa, colombianos que eran desconocidos se hicieron famosos, como Manuel Mejía Vallejo, Manuel Zapata Olivella, Carlos Arturo Truque y otros. También, en los años 50, organizó concursos literarios anuales, que consistían en la publicación de cada obra escogida... Después se abrió la pauta de los números monográficos, decisivos para orientación de especialistas y difusión... La lista de colaboradores es muy extensa, ya que han publicado autores de toda la geografía del idioma... Alejandro o Neruda, León de Greiff o Cassou, *Espiral* no ha dudado en publicar nombres desconocidos pero de verdadero valor.... También ha publicado cerca de cien títulos de libros de poesía, narrativa, teatro y

---

<sup>83</sup> Carta a Clemente Airó, de 03/05/1973.

ensayo... Entre ellos, uno en 1949 que fue decisivo para posteriores antologías, inclusive la española de Aguilar, *Antología de la nueva poesía colombiana*, realizada por Jorge Gaitán Durán (fallecido en accidente de aviación) y Clemente Airó, que prefirieron firmar la edición solamente con el nombre de *Espiral...*<sup>84</sup>

y le anunciaba en la misma carta que próximamente le remitiría datos sobre la revista *España*.<sup>85</sup>

Para el desarrollo de la obra en general y del trabajo particular de Manuel Andújar era imprescindible la colaboración de muchas personas, generalmente insignes y activas y relacionadas, pues enorme era la cantidad de datos que debían copiarse y cernerse:

Aunque sea yo el firmante responsable del estudio, el encargado de redactarlo, no podré llevarlo a cabo sin *múltiples y valiosas ayudas*, como la tuya, muy en cabeza. Todas estas *cooperaciones*, bien obligado es, se harán constar. La importancia de que una obra de esta envergadura inicial, en la que mi aportación, *con vuestro respaldo*, es sólo una pequeña porción, se publique aquí es algo de gran trascendencia, a mi entender.<sup>86</sup>

Tan impregnados o partícipes de una idéntica conciencia se dan casos como el de Víctor Alba,<sup>87</sup> que llegó a ofrecerse, interesándose por el proyecto, su definición y objetivos, no ya sólo para, como digo, colaborar en él, sino también para ver si abarcaba o no terreno científico en que él estuviera empeñado:

Riera Llorca<sup>88</sup> me ha hablado de vuestro proyecto de una historia de la emigración republicana. Y quiero preguntarte, como supone y su-

---

<sup>84</sup> Carta de Clemente Airó, de 12/07/1973.

<sup>85</sup> Revista colombiana de breve vida (se publicó en 1941 y 1942), fundada por Clemente Airó, el periodista Gabriel Trillas y José Prat. Airó fue su secretario de redacción y en ella hizo la crítica de arte, notas literarias y dibujos. Tuvo entre sus colaboradores a Oswaldo Díaz, Arturo Camacho Ramírez, Pedro Bosch Gimpera, José Cuatrecasas, José de Benito o el general Leopoldo Menéndez (v. «Clemente Airó», artículo in memoriam de José Diosdado Prat García, en el diario *El Tiempo*, de Bogotá, 26/06/1975).

<sup>86</sup> Carta a Anselmo Carretero, de 17/04/1973.

<sup>87</sup> Seudónimo de Pere Pagès i Elies (1916-2003), político comunista antiestalinista (miembro del POUM), periodista, escritor y profesor universitario. Tras la guerra fue encarcelado y al salir se exilió en Francia y después en México. Cuando la correspondencia repartía su tiempo entre Cataluña y su puesto de profesor universitario en Estados Unidos. Fue motivo del contacto, conocimiento y colaboración entre el editor Jaume Aymá Mayol (de quien era amigo) y Manuel Andújar.

<sup>88</sup> Vicenç Riera Llorca (1903-1991), escritor y periodista en lengua catalana, con quien Andújar tenía amistad, exiliado en México de donde regresó en 1968, colaboró en el último de los volúmenes de la obra colectiva, en el apartado de Cataluña. Vicente Lloréns se interesaba por él, pues ignoraba si vivía y dónde: «Hace alrededor de cinco años regresó a Cataluña y ha realizado desde ese momento una intensa y premiada labor novelística» (carta a Vicente Lloréns, de 30/12/1973).

pongo, de hacer una especie de inventario de lo realizado por los republicanos en el mundo, en cuyo caso me parece muy bien, o si se trata de una historia política de la emigración, en cuyo caso me parece muy mal, por razones egoístas, puesto que tenía (tengo) el proyecto de escribir una yo... Aclárame esto, por favor, para no perder tiempo preparando algo que vosotros estáis ya haciendo (si es esto lo que hacéis), o seguir trabajando en ello, si no hay 'competencia'... Otra cosa: no sé en qué capítulo encajaré de vuestra historia de la emigración, pero me gustaría –vanidad– figurar en ella. A fin de cuentas, he sido de los poquísimos exiliados que se han metido en las cuestiones latinoamericanas actuales, de los pocos que han trabajado en su oficio (aparte de los universitarios) y ha hecho de periodista con cierto empuje, y de los no muchos que enseñan en USA. Y una serie de veinte libros (de los cuales tres o cuatro decorosos y media docena en los USA) no debe olvidarse. Aunque sean míos. Ya ves que no me sonrojo. Estoy tan acostumbrado a que por motivos 'ideológicos' se me olvide, a la hora de pasar lista, que prefiero sangrarme en salud...<sup>89</sup>

La respuesta de Manuel Andújar no dejaba lugar a dudas sobre de quién era la iniciativa del proyecto, su título y su sentido (no historia *política* de la emigración para evitar exposiciones tendenciosas o que por tales fueran tenidas, sino historia de la emigración a secas, pues el plan era benévolo e integrador, conmemorativo, no un ajuste de cuentas), el plan de la obra, los profesores y escritores externos e internos comprometidos y a quienes se habían encargado los diferentes trabajos, así como su propia parte en el mismo. Todo ello, obviamente, venía referido a José Luis Abellán, aunque de su contenido queda claro también su papel de protagonista, su mucha iniciativa personal, animando a colaborar y acopiando información no limitada al apartado a él específicamente asignado:

...aquí en España, singularmente, se hace cada día más imprescindible la obra de un equipo que se deberá a la iniciativa, prestigio intelectual, generoso entusiasmo y buen criterio de dirección y coordinación de José Luis Abellán, no es, ni quiere ser, una 'Historia política de la emigración'. Será 'Historia de la emigración 1936-1939', compuesta de veintitantos capítulos, agrupados en cuatro secciones, que tratarán desde la intervención en la guerra europea –en la Resistencia, sobre todo– a la antropología, literaturas, cine, artes plásticas, música, ciencia, pedagogía, etc. En cada sección se han fijado los enunciados que la dirección consideró adecuados y los ha encomendado ya, tras los cambios de impresiones y sondeos del caso, a los profesores y escritores, de España y de la diáspora, que a su entender podían llevar a cabo esa

---

<sup>89</sup> Carta de Víctor Alba, de 23/04/1973.

tarea, a tenor de unas coordenadas y de un espíritu de interrelación. Además de las notas que pueden acompañar cada colaboración, la obra se completará con un importante apéndice bibliográfico, en el que se procurará recoger las contribuciones pertinentes, de que haya o se reciba noticia. Tal el estado de la cuestión. (En lo que a mí atañe me tocó la papeleta de las 'revistas y publicaciones culturales', que explanaré, en la medida de mis conocimientos, en su significación estricta). En marcha plan y comprometidos los autores, contratados en su mayoría a estas fechas, *ello impide cualquier replanteamiento incluso ante la propia editorial. Lo siento...*<sup>90</sup>

Respuesta tan radical no desanimó al corresponsal que, pese a ello, le remitió su currículum vitae por si, llegado el caso, alguno de los redactores de capítulo abandonase el barco, se necesitara echar una mano y se pudiera contar con él. Finalmente, la promesa de figuración en la obra con los débitos créditos fue cumplida y en el tomo III de ella aparece citado varias veces el animoso Víctor Alba y sus apariciones en revistas como *Comunidad ibérica*, *L'Espagne* o *La Novela Española*.

En esa exposición del proyecto, asignación de tareas y búsqueda de colaboradores para aquellos apartados que aún no tenían uno designado o éste no se hallase comprometido, José Luis Abellán se dirigía a Estrella Cortichs,<sup>91</sup> pensando en el tema que le era más propio de la educación y la pedagogía. Esa condición de capitán del proyecto que Abellán atribuía a Andújar, con ocasión de su obituario, tiene una muestra palpable en la copia de la carta de 24 de julio de 1974, remitida a la pedagoga, y que acompaña a una tarjeta enviada a Andújar con fecha del día anterior. En esta carta dirigida a México, en donde Cortichs residía, Abellán se lamentaba de no haberla podido conocer y le pedía que colaborase en el proyecto colectivo de una *Historia de la emigración de 1936-39*. En ella solicitaba su perdón por si pudiera ver la destinataria precipitación en su deseo de que colaborara, lo que, en todo caso, debía achacar a su exceso de celo por la realización de un libro que lo ilusionaba enormemente

---

<sup>90</sup> Carta a Víctor Alba, de 01/05/1973.

<sup>91</sup> Estrella Cortichs Viñals (1902-1985) estudió Magisterio en Barcelona y trabajó en la escuela Menéndez y Pelayo, de la que fue directora. Seguidora de las ideas pedagógicas de Francisco Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza, durante la Guerra Civil colaboró con *Ayuda Infantil*, una organización republicana dedicada a la atención de los niños desplazados de los territorios ocupados por el ejército franquista. Al final de la guerra pasó a Francia, de ahí a Santo Domingo, luego a Cuba y finalmente a México, en donde contactó con antiguos discípulos de la Institución Libre de Enseñanza, que estaban creando, a través del SERE y de la JARE, diversas instituciones educativas. Trabajó en el Instituto Luis Vives formando parte del equipo de primaria, y luego en el Colegio Madrid. Se nacionalizó mexicana, pero en 1973 regresó, instalándose definitivamente en Barcelona (v. «Estrella Cortichs, una mestra de Gironella», de Xavier Tornafoch, en *L'Erol*, pp. 33-35).

sobre la reivindicación de la obra española en América.<sup>92</sup> Muestra de ese 'deseo' es que la pedagoga catalana había sido incluida en el plan editorial de Istmo sin ni siquiera haber sido consultada. ¿Quién insinuaría su nombre? Probablemente Andújar, máxime si Abellán declaraba no conocerla, ya que su esposa Ananda Velasco Garro había sido su compañera de trabajo en el Instituto Luis Vives de la capital mexicana.

Un año después, este apartado sobre la educación y la pedagogía, aún se hallaba sin concretar y sin colaborador designado y aceptado. Anselmo Carretero, entusiasta y activo colaborador siempre, recibía entonces del amigo Andújar la petición de ayuda urgente en la búsqueda de un candidato idóneo que diese cuenta de la labor pedagógica de los exiliados, de los colegios que en el exilio se crearon, de los métodos aplicados, de la subsistencia de esas instituciones docentes, su significación, su presencia en el nivel universitario y politécnico, adelantando él incluso los nombres de algunos posibles candidatos:

Todos los trabajos están asignados, con una excepción, porque la persona a que nos habíamos dirigido resolvió en última instancia no aceptar nuestro encargo por razones de excesivo escrúpulo en cuanto a documentación, etc., se trata de Estrella Cortichs... No se trataría de un trabajo exhaustivo ni detallista, pero sí de una exposición valorativa, lo más completa y ceñida posible, de esta actividad, principalmente en México y con alguna referencia a Hispanoamérica. Extensión de 40 a 50 folios como máximo. Acabo de hablar de este punto con Arturo Sáenz de la Calzada y ambos creemos que su hermano Carlos sería la persona indicada. Si fallara lo de Carlos, podría recurrirse a Juan A. Ortega y Medina, malagueño, que fue profesor de primaria en la etapa inicial del Instituto Luis Vives,<sup>93</sup> cuando estaba en Gómez Farias. Hombre muy capaz y serio. Hizo en México la carrera de Filosofía y Letras y tengo entendido que es profesor o lo ha sido en la UNAM. En el año 1953 tuvo a su cargo en la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica la edición y prólogo de la obra de Mayer, *México lo que fue y lo que es*. En su caso, también es hombre muy indicado Santiago Hernández, por su labor en la Secretaría de Educación Pública, ser autor de obras de pedagogía en UTEHA a nivel de enseñanza primaria y secundaria, pero con fácil acceso a una información sustancial de lo

---

<sup>92</sup> En copia de la carta de 24/07/1974 de José Luis Abellán a Estrella Cortichs, que acompaña a una tarjeta enviada por Abellán a Manuel Andújar, de 23/07/1974.

<sup>93</sup> El Instituto Luis Vives fue fundado en 1939 por los españoles exiliados para dar trabajo al profesorado español en idéntica circunstancia y facilitar la terminación de sus estudios a los estudiantes españoles atrasados por los acontecimientos bélicos. A él hizo su aportación pedagógica Emilio Prados y en él trabajó la esposa de Manuel Andújar, Ananda Velasco. Tuvo sede inicial en la esquina de las calles Gómez Farias y Sadi Carnot, de la capital mexicana, en un viejo edificio porfiriano.

aportado en el terreno universitario. Sé perfectamente lo ocupadísimo que estás, pero se trata, en verdad, de un aspecto importantísimo de la obra de los desterrados, tanto por la calidad de lo efectuado como por los niveles logrados en la enseñanza. Un capítulo sobre esta cuestión no puede faltar y, repito, por una serie de circunstancias ‘incluso de muy probable oportunidad histórica’ es absolutamente preciso que contemos con un estudio de ese tipo.<sup>94</sup>

El diligente Carretero respondía inmediatamente a las cuestiones planteadas, por las que recibiría la gratitud de todos los partícipes en el proyecto, así como por las atinadas orientaciones en lo que a ciencia y científicos del exilio se refería, ingeniero él de profesión:

...estuve con Carlos y con Adriana y aceptó el encargo de ocuparse de la labor pedagógica para la obra colectiva sobre el exilio del 39. Para lo de las ciencias lo mejor es dirigirse a Francisco Giral,<sup>95</sup> fundador con Bolívar,<sup>96</sup> creo, de la revista *Ciencia* que se publica desde el mismo año de nuestra llegada a México. Es la revista de más larga vida creada por la emigración española. Me dicen que ahora la dirige el Dr. Puche. Tal vez sería conveniente que le escribieras a Pepe Puche sobre esto encargándole del asunto. Mi opinión es que Giral, Puche padre<sup>97</sup> y sus colaboradores son los más indicados para esta tarea. De la labor de los arquitectos ahí tienes a Calzada.<sup>98</sup> De los ingenieros agrónomos

---

<sup>94</sup> Carta a Anselmo Carretero Jiménez, de 03/07/1975.

<sup>95</sup> Francisco Giral González (1911-2002), hijo de José Giral, Presidente del Consejo de Ministros de la República Española en el exilio, era químico-farmacéutico y docente. Defenestrado de su cátedra, se exilió en México.

<sup>96</sup> Ignacio Bolívar Urrutia (1850-1944), naturalista español, exiliado en México con 89 años de edad, fundó la revista *Ciencia*, convertida en el órgano oficial de la Academia Mexicana de Ciencias.

<sup>97</sup> José Puche Álvarez (1896-1979), el ‘Dr. Puche’ de la correspondencia, fue médico fisiólogo, catedrático y rector de universidad, director general de sanidad en plena guerra. Al final de ella se exilió en México, participando en la dirección del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles. En México se dedicó a la investigación y la docencia en la UNAM. Fue miembro fundador y presidente del Ateneo Español de México, colaborador en las revistas *Las Españas* y *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles/México*, y uno de los entrevistados por Ascensión H. de León Portilla para la composición del libro *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*. José Puche Planás (1921-2001), el ‘Pepe Puche’ de la correspondencia, es hijo del anterior, colaborador estrecho de *Las Españas*. Miembro del Patronato del Instituto Luis Vives, fundador del Ateneo Español de México, químico de formación y profesión. Fue conductor de ambulancias en el frente catalano-aragonés durante la guerra y quien condujo a Antonio Machado hacia la frontera francesa. Es quien facilita a Andújar remembranzas sobre la humanísima aportación pedagógica de Emilio Prados en el ‘Luis Vives’ mexicano.

<sup>98</sup> Arturo Sáenz de la Calzada Gorostiza (1907-2003), arquitecto vasco, compañero de Andújar en el campo francés de Saint Cyprien y en la travestía del Sinaia. Miembro de la FUE y primer presidente de la junta de administración del teatro universitario ‘La Barraca’, en donde conoció a la que sería su esposa, Enriqueta Aguado. En México fue profesor de dibujo técnico en el Instituto Juan Ruiz de Alarcón. Es interesante señalar que el editor exiliado Rafael Giménez Siles, fundador

y de montes me parece lo más indicado que te dirijas a José Luis de la Loma, que sigue siendo secretario del Ateneo y es hombre siempre dispuesto a a ayudar en estas cosas. Para los ingenieros de caminos dirígete a Manuel Díaz-Marta. Sobre los ingenieros industriales y de minas, le encargaré que haga unas notas a mi compañero Juan Valentín Escobar...<sup>99</sup>

Manuel Andújar, algo más que mero colaborador pues, recibía escritos de entusiastas oferentes voluntarios (ya vimos el caso de Víctor Alba), que él redirigía al coordinador Abellán. Otro de estos casos es el de Eduardo Capó Bonnafous,<sup>100</sup> a quien Abellán, tras recibir por mediación de Manuel Andújar un artículo de aquél, le escribe:

Muy señor mío y amigo: Nuestro común amigo, Manuel Andújar, me transmitió su interesante trabajo 'La gota de aceite', que considero muy pertinente para la obra colectiva que tenemos en elaboración un amplio grupo de personas, a las que pondré al corriente de los datos que en dicho trabajo considere oportunos para cada uno de ellos. Independientemente de esto, considero que podría ser del mayor interés que usted ampliase su trabajo sobre las tertulias en el exilio. Estoy pensando en un nuevo volumen de esta magna obra, en el cual pudiera ir dicho trabajo. De momento, me es imposible confirmarle nada fijo sobre el particular, pero sería interesante que fuese recogiendo datos e información al respecto, y más adelante concretaríamos su forma de colaboración en la obra, que de algún modo yo pienso llevar a cabo, contando siempre naturalmente con su asentimiento...<sup>101</sup>

En ella, seguía sin estar definido el título de la obra, que continuaba siendo, aunque ahora más precisado, *Historia de la emigración española 1936-39*. Pero lo que no cambiaba era la condición capitana de Andújar

---

de la empresa EDIAPSA, le encargó el proyecto para instalar uno de sus puntos de venta en una de las pérgolas de estilo art-decó contiguas al Palacio de las Bellas Artes en la Alameda Central de la Ciudad de México. La intervención de Arturo Sáenz de la Calzada supuso la inauguración en México de un nuevo concepto de librería. La imagen final del pabellón remodelado, cerrado con grandes paramentos acristalados que funcionaban como vitrinas tras las que se exponían los libros, sugirió a los directivos de la empresa el nombre de Librería de Cristal, con el que bautizaron a la cadena de establecimientos que a lo largo de muchos años fueron abriendo en diferentes ciudades del país, y cuya mención es frecuente en el epistolario. Colaboró en la obra colectiva sobre el exilio de Taurus en el apartado propio de su competencia profesional.

<sup>99</sup> Carta de Anselmo Carretero Jiménez, de 13/07/1975.

<sup>100</sup> Jurista y escritor, natural de Málaga, con ocasión de la guerra civil, exiliado primero en la República Dominicana, después en México (en donde se instaló en 1942). Juez de Primera Instancia e Instrucción en Igualada (Barcelona) cuando la correspondencia, se interesa por la obra colectiva sobre el exilio, para la que propone el examen de las tertulias políticas y literarias.

<sup>101</sup> Copia de la carta de 29/04/1975 de José Luis Abellán a Eduardo Capó Bonnafous, que acompaña a una tarjeta enviada por Abellán a Manuel Andújar, de la misma fecha.

—y de alma máter— que incluso escribe una nota manuscrita sobre la anterior carta de Abellán a Capó: «No incorpora lo que le dije por teléfono, es decir, *que comenzara hablando de la importancia que la obra alcanza, así como de la urgencia de que cada uno ultime su trabajo*». Es decir, el Andújar preocupado por la misión del escritor y por la trascendencia social de su labor, mayor aún en este caso de reintegración histórica. Ello nos habla de que si a favor de Abellán jugaban su juventud, la energía propia de la misma y el interés por estos asuntos, a favor de Andújar se concitaban sus experiencias, personales y profesionales, sus conocimientos, sus contactos, el mismo interés del madrileño y quizá una más penetrante y consciente mirada sobre la importancia y trascendencia del trabajo que se realizaba.

En la carta a Capó ya se reconocían las dificultades económicas de la editorial, los impagos de anticipos a los autores y de cómo ya estaban avanzadas las negociaciones con otra (que a la sazón sería la Taurus de Javier Aguirre).

El apartado ‘Educación y Pedagogía’, transformado en lo ‘Científico y Pedagógico’, fue encomendado a Ernesto García Camarero<sup>102</sup> quien pariera el artículo del volumen quinto «La ciencia española en el exilio de 1939», pues ya Abellán, en el volumen tercero, había cubierto el apartado relativo a la educación bajo el prisma del ‘pensamiento pedagógico’, con un artículo suyo y con el artículo encomendado y redactado por Carlos Sáenz de la Calzada<sup>103</sup> (precisamente la persona que consideraba idónea Manuel Andújar y le confirmara Anselmo Carretero Jiménez).

Esa capitania andujarina vuelve a emerger:

...te incluyo la interesantísima carta que acabo de recibir de Anselmo Carretero y copia de mi contestación. Como estas valiosas indicaciones le importan muy directamente a Ernesto García Camarero para su trabajo, me he permitido mandarle también fotocopia de la carta de Anselmo y otra copia de mi respuesta... De otra parte, hablé ayer por teléfono con Arturo Sáenz de la Calzada, que a pesar de no tener por ahora ningún trabajo concreto encargado es, por su buen juicio, gene-

---

<sup>102</sup> Ernesto García Camarero «es uno de los científicos jóvenes o notable matemático, aquí formados, con vivas simpatías por sus colegas del destierro, al que conviene facilitarle o proporcionarle la mayor cantidad posible de informaciones y datos. Me agradaría que tú lo manejaras ahí como si se tratase de una investigación a ti destinada, para trasladárselo después a Ernesto» (carta a Anselmo Carretero, de 25/04/1975).

<sup>103</sup> Carlos SÁENZ DE LA CALZADA, «Educación y pedagogía», en *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1976, tomo III, pp. 209-279. Profesor de geografía en la UNAM (1917), era hermano del arquitecto Arturo Sáenz de la Calzada y Gorostiza, protagonista de pareja peripecia vital.

rosa disposición y excelentes conexiones, persona cuyo criterio y ayuda pueden ser de extraordinaria utilidad para la obra... Te comentaré la conversación que él y yo mantuvimos con Niceto Alcalá Zamora. Le escribí a Risco... y me dijo Aguirre con el que hablé ayer por teléfono que le envié contrato...<sup>104</sup>

En ella Andújar conecta a Carretero, Abellán y Camarero, recaba del primero información para completar el apartado del trabajo que en ese momento interesaba, intenta captar y contar con la colaboración de Arturo Sáenz de la Calzada (que luego redactaría para el volumen quinto el artículo referido a los arquitectos en el exilio), da cuenta de una conversación con Alcalá-Zamora, cuyas opiniones sobre el trabajo colectivo resultan reveladoras de las distintas visiones sobre el exilio y los exiliados, y a las que después nos referiremos, y de cómo Jesús Aguirre, desechada Istmo, ya concierta contratos, en nombre de la editorial Taurus, con los diferentes autores.

Esa capitanía sigue presente en la carta que José Luis Abellán le dirige para adjuntarle copia de la dirigida a Aurora de Albornoz<sup>105</sup> en la que da cuenta de quiénes han cumplido ya con su encargo y le urge para que remita el suyo:

...y a primeros de marzo pondré en manos del editor los dos primeros volúmenes de la obra. Como tu trabajo va en el tercer volumen, necesitamos tenerlo en nuestro poder cuanto antes... Te agradezco fuese una contestación escrita indicándome la fecha exacta de entrega, pues hay varias personas que tienen serias dudas sobre tu disposición para colaborar en esta obra...<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Carta a José Luis Abellán, de 24/07/1975.

<sup>105</sup> Aurora de Albornoz Peña (1926-1990), poeta, profesora y crítica literaria, discípula de Pedro Salinas y de Juan Ramón Jiménez, en Puerto Rico, a donde su familia se había exiliado. A instancia de Andújar, que no podía acudir, fue invitada al homenaje tributado en México a León Felipe, en abril de 1974, organizado por la Comunidad Latinoamericana de Escritores, la Academia Mexicana de la Lengua, el Patronato promonumento a León Felipe y la Casa del Lago de la UNAM, teniendo por visible cabeza a Alejandro Finisterre, albacea del homenajeado: «Dentro de pocos días te llevará mi saludo Aurora Albornoz, va invitada a los actos de homenaje a León Felipe, que se celebrarán a partir del 12 de abril. Aurora de Albornoz es una escritora, universitaria de primer orden, aparte de su labor poética, de gran simpatía personal, como podrás apreciar. *Lleva también como tarea complementaria nuestro encargo y la propia búsqueda, para la obra colectiva sobre la aportación cultural y social del exilio. Ayúdala lo más que puedas: todos te lo agradeceremos*» (carta a Anselmo Carretero, de 26/03/1974).

<sup>106</sup> Carta de José Luis Abellán, de 20/02/76. Aurora de Albornoz acabaría rindiendo oportuna cuenta de su trabajo, que integró el volumen cuarto, no el tercero, como por error se indica en la carta, «Poesía de la España peregrina. Crónica incompleta», no sin antes comunicar Manuel Andújar que había tenido un par de conversaciones con ella.

Incluso José Luis Abellán no puede dejar de dar cuenta a Andújar de la labor divulgadora de la obra que acababa de realizar durante unos días por el Midi y el Sur franceses, ya solo, ya en compañía de Antonio Risco,<sup>107</sup> entre los círculos de exiliados y de hispanistas, remitiéndole a modo de prueba unos recortes de prensa anunciadores de sus actividades y conferencias y sus resultados.

Pero al Manuel Andújar-capitán del proyecto iba unido el Manuel Andújar-celestina que presentaba y vinculaba a personas con el director Abellán, cuya ductriz reconocía y respetaba, y con quienes y sobre quienes estaba en permanente contacto para ver de los progresos de sus trabajos respectivos; era también el azacaneador de amistades y contactos a los que solicitaba su colaboración, que éstos prestaban incluso agradecida y desinteresadamente. Siguiendo con el caso de Aurora de Albornoz y las gestiones para que fuera invitada al homenaje a León Felipe en México, con la encomienda complementaria, pero igual o más importante, de agenciarse contactos y obtener materiales necesarios para su trabajo en la obra colectiva, sondea al joven Eduardo Naval,<sup>108</sup> de la librería Madero, colaborador en la revista *El Urogallo*, que repartía su tiempo entre Madrid y México:

¿Quién mueve las teclas en México? porque nos interesaría mucho que invitaran a Aurora de Albornoz, que además de gran especialista en Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, tiene obra poética propia y de excelente calidad. Aurora podría aprovechar esta oportunidad para los contactos que necesita y agenciarse algunos materiales que precisa (con la ayuda de Luis Rius,<sup>109</sup> y de otros buenos amigos, etc.) a efectos

---

<sup>107</sup> Antonio RISCO, «Las revistas culturales y literarias de los exiliados españoles en Francia», en *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1976, tomo III, pp. 93-150. Natural de Valladolid, estaba de profesor en la Universidad de Toulouse. Colaboraba en la revista *Caravelle* y proyectaba con Andújar extender su investigación sobre las revistas culturales y literarias en el exilio hasta confeccionar un libro (proyecto irrealizado): «A partir de enero ya he convenido con el profesor Antonio Risco, de la Universidad de Toulouse, que proseguiremos y complementaremos, para libro independiente, ese estudio que consideramos de gran importancia testimonial e informativa» (carta a José Luis Castillo Puche, de 09/10/1975).

<sup>108</sup> Eduardo Naval era miembro del consejo de redacción de la revista *El Urogallo*, junto a Elena Soriano, Miguel Boyer y Manuel Andújar. Hijo de Enrique Naval Delgrés, funcionario del ministerio de Instrucción Pública en 1936, exiliado en México en donde fundó la librería Madero.

<sup>109</sup> Luis Rius Azcoitia (1930-1984), perteneciente a la segunda generación del exilio republicano, 'la generación nepantla'. Profesor y poeta, suya es la biografía *León Felipe, poeta de barro*, Promexa, México, 1968: «Hay un estudio publicado en México, de Luis Rius, que expone, entramadas, vida y obra: con honda admiración y manejando los datos de un trato personal ilustrativo, de valiosas referencias, circundantes, y de su saber de la escritura de León Felipe. Pero conviene en que otra biografía más temperamental y popular ocuparía un lugar vacante, junto a la de Luis Rius, quizá de patrón y alientos más académicos» (carta a Antonio Castilla, de 25/07/1974).

*de la colaboración sobre la poesía del exilio que se le ha encargado para la obra que dirige José Luis Abellán. Hago constar, todo confidencialmente, que Aurora no ha despegado los labios y que se trata de una iniciativa particular mía para facilitarla de este modo, si está a mi alcance promoverlo, dicha tarea.*<sup>110</sup>

Al mismo Eduardo Naval acabaría informando que ya había obtenido la invitación al homenaje por que se había interesado (cuestión de honra personal y literaria):

*...me telefoneó desde México a la editorial Alejandro Finisterre, invitándonos amablemente a la 'expedición León Felipe', a Ananda y a mí. Lo agradecí, hice de tripas corazón, y al hallarme entre tres fuegos (dos conferencias en la Facultad de Letras de Sevilla, otra, para abril, en Toulouse, y las sincopadas obligaciones de Alianza) y lamenté no poder aceptar. Aproveché la pintiparada ocasión para sugerir la eficaz y representativa presencia de Aurora de Albornoz...*<sup>111</sup>

Que la obra interesaba tanto dentro como fuera de España a los espíritus que se consideraban concernidos lo muestra la correspondencia habida con quien fuera hijo de uno de los presidentes de la Segunda República, Niceto Alcalá-Zamora y Castillo.<sup>112</sup>

No puedo dejar de transcribir íntegra la carta que ¡dirige al amigo Andújar!, no a Abellán, por cuanto hace un repaso, en mi opinión exhaustivo, de la problemática que una obra de tal naturaleza entrañaba en la sensibilidad de los afectados por el exilio. Junto a los iniciales aspectos puramente formales o técnicos y al apartado final, relativo a su personal intervención en el campo de lo jurídico, menos relevantes, destacan las discrepancias en torno al concepto de 'emigración' o 'emigrado', lógicas y naturales si en ese momento el proyecto seguía teniendo por título *Historia de la emigración española 1936-39*. Otro aspecto significativo suscitado era el de mantener la imagen de 'la unidad del exilio', punto en el que encontraría sin duda la aquiescencia de Andújar —«[que] sólo pondría de relieve un lamentable sectarismo que estimo perjudica al buen crédito de nuestra emigración»—,<sup>113</sup> ante los varios y turbios asuntos del tiempo republicano, bélico y postbélico que tan hábilmente habían sido

<sup>110</sup> Carta a Eduardo Naval, de 13/02/1974.

<sup>111</sup> Carta a Eduardo Naval, de 08/03/1974.

<sup>112</sup> Niceto Alcalá-Zamora y Castillo (1906-1985), era procesalista, hijo de Niceto Alcalá-Zamora y Torres, el presidente de la Segunda República española de recargadísima y coruscante retórica. En el proyecto inicial de Istmo le fue encomendado el capítulo relativo al Derecho, que por las discrepancias epistolariamente expuestas finalmente rechazara.

<sup>113</sup> Carta a Anselmo Carretero, de 04/03/1977.

explotados por los vencedores. Importante también, por último, los reparos a un volumen único dedicado a los específicos exilios de catalanes, gallegos y vascos y sus respectivas producciones. Apartado que obviamente no podía encontrar el asenso andujarino:

Mi querido amigo: El retraso, en unos días, de mi regreso a México, me permite ampliar por escrito la opinión que hace unas semanas te expuse acerca de la proyectada *Historia de la emigración española, 1936-1939*. La idea me parece magnífica y la comparto plenamente, hasta el punto de que, según te dije, desde hace años vengo dándole vueltas a un proyecto similar. Pero juzgo indispensable perfilar y puntualizar ciertos extremos antes de enviar nada a la imprenta. Ante todo, considero el primitivo plan (o sea el que Abellán me remitió unido a su carta del 27 de diciembre) ‘incomparablemente superior’ al segundo, es decir, el raquítrico que me facilitaste el día que conversamos. En segundo lugar, mi experiencia como director, unas veces, y como colaborador, otras, de obras colectivas, me lleva a reputar preferible la fórmula de editar folletos sueltos para cada tema y autor (de la que en algún momento se habló) que no la de integrar tomos con varios asuntos y diversos colaboradores, a riesgo de que los ‘diligentes’ sean víctimas de los ‘negligentes’ o de quienes, por otras causas (muerte, enfermedad, exceso de trabajo, etc.) no entreguen sus aportaciones a tiempo. Desde el punto de vista constructivo, pienso que será necesario fijar las reglas (comenzando por las tipográficas) a que hayan de atenerse los redactores y establecer una lista lo más completa posible de las figuras y aspectos a tener en cuenta, para evitar olvidos u omisiones de bulto. Esta consideración trasciende, a mi entender, a la ordenación del material: es muy posible que una catalogación ‘alfabética’ por apellidos (acompañada, dicho se está, por un minucioso índice de materias) ofrezca, en este caso, ventajas indudables sobre una de índole ‘sistemática’ (entre otras, la de no fraccionar las referencias a personas que hayan desenvuelto actividades en diferentes campos, verbigracia, Altamira y Malagón, juristas e historiadores; Francisco Ayala, jurista, sociólogo y literato, etc.). Estoy, en cambio, plenamente de acuerdo con Arturo Sáenz de la Calzada en que debe destacarse la honradez extraordinaria con que el exilio se ha comportado, por lo mismo que tanta punta le han sacado sus enemigos a los lamentables episodios del oro enviado a Moscú y de las alhajas y valores de ‘El Vita’.<sup>114</sup> Y como no es cosa de tratar el asunto en cada uno

---

<sup>114</sup> Menos conocido que el episodio del ‘oro de Moscú’, pero de similar naturaleza y enmarcado en las necesidades republicanas ante la neutralidad occidental, el caso de las alhajas y los valores de ‘El Vita’ hace referencia al transporte desde Le Havre hasta Veracruz (28 de febrero a 28 de marzo de 1939), en el yate de ese nombre, de un cargamento indeterminado de joyas, metales preciosos y objetos de valor procedentes de la Caja General de Reparaciones. El control de dicho tesoro fue un elemento decisivo en las disputas entre Indalecio Prieto y Juan Negrín, entre la JARE y el SERE.

de los fascículos y tomos, bastará con que en la introducción se le aborde y se le ilustre con el relato de unos cuantos episodios. Al respecto, permíteme que con legítimo orgullo recuerde el de mi padre, llegando a América en un camarote de tercera y viviendo hasta su muerte en forma modestísima.<sup>115</sup> Paso ahora a plantearte una serie de dudas: 1.<sup>a</sup> ¿Qué alcance se le va a dar al concepto de ‘emigrado’, sucesor decimonónico del anterior ‘expulsado’ –judíos o moriscos– y antecesor del hoy más en boga de ‘exiliado’? Si se le hace sinónimo de ‘republicano’, resultaría que, por ejemplo, Manuel de Falla, que abandonó Granada horrorizado por la muerte de García Lorca y demás crímenes allí cometidos y que falleció en Argentina sin haber regresado entretanto a España, habría de quedar fuera ya que, por motivos principalmente confesionales, fue un antirrepublicano notorio. Sin embargo, creo que no debe vacilarse en incluirle como emigrado. Más dudoso me parece el caso de otro gran músico, Andrés Segovia, aunque desde 1936 haya residido casi siempre fuera de nuestro país. 2.<sup>a</sup> ¿Quid de quienes estuvieron más o menos tiempo emigrados y después retornaron, manteniéndose en actitudes diversas respecto del franquismo (pienso en hombres como Ortega y Gasset, Marañón, Pérez de Ayala, Gutiérrez Solana, Pío Baroja, etc.)? 3.<sup>a</sup> Pudieran también surgir vacilaciones –aunque yo no las siento– acerca de quienes seriamente enfermos o ante golpes de estado dictatoriales acaecidos en las naciones de su residencia americana, optaron, al cabo de muchos años de destierro, por volver a España: Ots Capdequí, Victorio Macho, Alejandro Casona, el general Vicente Rojo, entre otros; 4.<sup>a</sup> Creo que han de ser asimismo tenidos en cuenta los exiliados posteriores a 1939, tanto los que entonces eran niños o muchachos y se expatriaron voluntariamente más tarde –caso, por ejemplo, del internacionalista Modesto Seara, llegado a México hará unos diez años–, como los que por hallarse ocultos o presos en España, no lograron salir de ella sino años después –baste recordar al penalista Manuel de Rivacoba, discípulo de Asúa, que marchó a Chile y actualmente es ministro del Gobierno republicano; 5.<sup>a</sup> Echo muy de menos, inclusive en el primitivo plan, toda referencia a los militares exiliados. Nada tengo de militarista, pero no puede tampoco guardar silencio acerca de ellos. Algunos, como Rojo y Casado, dirigieron Escuelas Militares en naciones americanas; y no debemos olvidar a quienes lucharon y murieron en Francia, Inglaterra, Noruega, Italia, África y luego Indochina. Abordo ahora la cuestión de mi participación en la proyectada *Historia*. Cuando Abellán se dirigió a mí con ese fin, en el plan adjunto a su carta existía un capítulo sobre ‘Derecho’ (el tercero

---

<sup>115</sup> Muestra de la legítima reivindicación filial de la figura paterna, alusión al azaroso viaje marítimo de 441 días de duración desde Europa hasta el exilio bonaerense en donde vivió de sus libros, artículos y conferencias, y al que se hiciera antes epistolar referencia a colación traída con motivo del afán memorialista de la intelectualidad exiliada.

de la parte tercera), y en él aparecía yo como encargado de redactarlo; pero en la nueva programación, ambos hemos desaparecido. Según me indicaste, la disciplina que cultivo entraría, 'con un sinfín más de materias', en el volumen primero de la parte tercera, dentro de un capítulo encomendado a don Ernesto García Camarero, cuya capacidad y méritos no pongo en entredicho, pero que –aparte de no sonarme ni como exiliado ni como jurista– no sé cómo se las va a arreglar para examinar 'en sesenta folios sólo' (puesto que los otros ciento veinte se adscriben a Artes Plásticas y a Cine) la actividad de los científicos de toda clase. Sin minimizar en modo alguno la labor desarrollada en el exilio por los artistas y los cineastas, la de los juristas emigrados la supera de manera tan abrumadora, que únicamente a desconocimiento mayúsculo no ya de su obra sino hasta de sus nombres, o a alergia inexplicable hacia el Derecho, cabe atribuir que se pretenda despacharla 'en unas pocas de esas sesenta páginas', dado que éstas se extenderán asimismo a la producción de biólogos y médicos (que ha sido formidable), químicos, astrónomos, economistas, matemáticos, etc., etc. En cambio, y con absoluta prescindencia de su oportunidad política (en momentos en que el problema regional resulta de los más espinosos, desde cualquier vertiente, favorable o adversa), a las culturas catalana, vasca y gallega se les reservan sesenta folios a cada una, con olvido notorio de que por haberse desenvuelto sus componentes exiliados en países donde no se habla ninguna de esas lenguas, han tenido que expresarse casi siempre en castellano, según confirma la producción de personalidades del relieve de Bosch Gimpera, Comas, los Xirau, Rodríguez Castelao, Emilio Gutiérrez López, etc. En resumen: o se le dedica al Derecho la atención que la enorme labor de los juristas exiliados reclama, o prefiero desligarme de una 'Historia' que acerca de él y de otras varias e importantísimas ramas del saber, no alcanzaría siquiera el nivel de 'historieta', en ese enciclopédico a la vez que microscópico capítulo que a la 'Ciencia' en bloque se le asigna. Por lo mismo que la idea... la juzgo magnífica, debe evitarse que desemboque en una decepción, de la que los enemigos del exilio sacarían el máximo partido, frotándose las manos de gusto. De esta carta mando fotocopias a José Luis Abellán (a quien reitero mi gratitud por su invitación de diciembre, aunque luego haya quedado sin efecto), a Javier Malagón (por haber sugerido mi nombre) y a Arturo Sáenz de la Calzada (participe en la charla que tú, él y yo sostuvimos acerca de este asunto), a quien veo también eliminado de la primitiva lista de colaboradores...<sup>116</sup>

La contundencia de la anterior misiva dio pie a que tanto Andújar como Abellán, cada uno a su manera y en su respectivo grado de res-

---

<sup>116</sup> Carta de Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, de 07/08/1975.

ponsabilidad y de papel en el proyecto, justificaran sus funciones y el objetivo de la obra, así como las vicisitudes por que esta pasaba en ese momento. Manuel Andújar, en la carta que sigue, resalta, modesta y educadamente y poco amigo de querellas, su condición de mero colaborador en la labor dirigida por Abellán, limitándose a destacar la importancia en esa hora de la recopilación que se estaba realizando y defiriendo a este la respuesta cabal que la carta de Alcalá-Zamora merecía:

...como os manifesté, a Arturo y a ti, mi criterio, información y enfoque tenían un mero carácter personal, para remediar en parte la ausencia, por viaje a Inglaterra, de José Luis Abellán, al que en su condición de director y coordinador de la obra colectiva le incumbe (yo, en mi modesta porción, procuro respaldar su extraordinario, tenaz y generoso esfuerzo que data ya de más de dos años y medio) determinar sus normas y sentido, de acuerdo con las realidades y circunstancias que aquí, y hoy más que nunca, debemos lidiar. Probable es que mi buen deseo no fuese acompañado, entonces, por la expresión adecuada y precisa, y ello originara algún equívoco. Lo lamento y sólo os pido disculpas. Enterado de la respuesta que el 12 te mandó J. L. Abellán, y de las dificultades prácticas, de reajuste, que en esta etapa se afrontaron, estoy seguro de que nos dispensaréis vuestro importante respaldo, pues creo (hablo, de nuevo, a título individual) que a todos interesa que la obra empiece a verificarse, que desempeñe su misión, publicada en España, y con la intervención, según ahora hubo que programar, de colaboradores del exilio y del interior, de varias generaciones, significativamente. Sería éste, y no hago sino ratificar lo que os expuse, el paso inicial de una recapitulación de trascendentales repercusiones históricas españolas, que cubriría huecos y aquellas reducciones a que, de momento, nos vemos obligados, para completarlos en próxima y pronosticable reimpresión. La tarea, en su transcurso, coincidimos, sería cimentada por el Diccionario que prepararéis y mediante la Fundación (a conseguir en México, de los exiliados con propicia voluntad y suficientes recursos económicos), destinada a promover y financiar estudios monográficos sobre las aportaciones culturales y sociales de la emigración política de 1939. Estimo que la magnitud y peso específico de estos concordantes trabajos han de primar ante las casi inevitables imperfecciones del 'despegue' y respecto a los errores involuntarios que se registren...<sup>117</sup>

De ahí que más trascendente y definitoria sea la carta que José Luis Abellán, en cuanto director-responsable del proyecto, debía remitirle para explicar y justificar los cambios producidos:

---

<sup>117</sup> Carta a Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, de 21/09/1975.

Distinguido y admirado amigo: He recibido copia de la carta del 7 de agosto que le dirige a don Manuel Andújar, y que me afecta directamente como director de la obra colectiva *El exilio español de 1939*. En primer lugar, lamenté mucho no poder estar presente en la conversación conjunta que tuvo usted con el citado amigo y Arturo Sáenz de la Calzada. Ello quizá hubiera evitado algunos malentendidos que se han producido, por lo que veo en su carta, y que trataré de deshacer en esta mía. En primer lugar, le agradezco sus indicaciones y orientaciones sobre la mejor realización de la obra, en casi todas las cuales estoy de acuerdo con usted. Yo también considero el primitivo plan superior al actual, y esto no hace falta casi decirlo, puesto que fui yo quien lo elaboró. Pero al cambiar la editorial, y por razones de efectividad y práctica, sin las cuales no hubiera podido ser dicha obra nunca publicada, tuvimos que rehacer todo el plan y estructura de la misma. En estas circunstancias, nos vimos obligados a prescindir del capítulo sobre 'Derecho' (del cual sugerí que se ocupara usted por considerarlo la persona más adecuada) junto con otros capítulos también del mayor interés para una comprensión cabal y justa de lo que ha representado política y culturalmente el fenómeno del exilio de 1939. Ha sido una mutilación que sentí y siento muchísimo, pero que no considero definitiva. En el nuevo acuerdo con Editorial Taurus ha quedado abierta la posibilidad, si la obra tiene el suficiente eco cultural y éxito comercial, de ser ampliada con otros volúmenes en los que tengan cabida las colaboraciones de que momentáneamente ha habido que prescindir. Como ve, por lo demás, no se trata de embutir en unos pocos folios, dentro del capítulo de 'Ciencia', la parte correspondiente al 'Derecho', sino de prescindir de esa parte. Ya sé que la obra se empobrece mucho, y, como le dije antes, lo lamento enormemente, pero espero que ese empobrecimiento –le repito– sea sólo momentáneo. En cambio, no estoy de acuerdo con su juicio sobre la oportunidad de prescindir de los capítulos dedicados a la cultura catalana, vasca y gallega; en el actual momento político-intelectual español, eso sí que sería darle un golpe de muerte a la obra, pues supondría ignorar la aportación cultural de unas regiones que cada vez tienen mayor vitalidad y peso en el conjunto español...<sup>118</sup>

Con esta misiva quedaban claras las razones que les habían movido al cambio del primer planteamiento, elaborado y asignado por Abellán, la esperanza de que un previsible eco de la obra moviera a los distintos interesados, y sobre todo a la editorial, a una edición más ampliada, a base de extender las materias finalmente establecidas e introduciendo los nuevos capítulos que se considerasen o que ahora quedasen arrumbados. Pero, en todo caso, innegociablemente quedó fijada la dedicación de un

---

<sup>118</sup> Carta de José Luis Abellán a Niceto Alcalá-Zamora y Castillo, de 12/09/1975.

volumen a las manifestaciones que en el exilio resultaron de los representantes de las otras tres comunidades hispanas con diferente lengua a la castellana, lo que suponía, de facto, el triunfo editorial de la filosofía andujarina sobre la pluralidad de España, ya manifestada decenios atrás en y desde la revista *Las Españas*.

A Manuel Andújar –creador de dicha revista, quizá la más importante del exilio– tocó en suerte componer, junto a Antonio Risco, profesor en la Universidad de Toulouse, el extenso artículo que integró el volumen tercero sobre las revistas culturales y literarias del exilio, que vería la luz de la imprenta bajo el título agrupador «Crónica de la emigración en las revistas». Para su composición, como venimos exponiendo, echó mano de todos los conocidos y de las amistades de allende y aquende el Atlántico. La carta que sigue es buena muestra de ello, de cómo un racimo de cerezas lleva a otro. De su amistad con Lorenzo Varela,<sup>119</sup> y por su indicación, contacta con Joan Merli, quien le facilita sin el menor reparo los datos que precisaba en la composición de su artículo sobre la revista que creó y tuvo a su cargo en Buenos Aires:

... Casi acababa de enviarte la sustitución de la página 58 de mi trabajo sobre las revistas, cuando recibo carta –fecha el 30 de junio, en respuesta a la mía del 27 de mayo, por recomendación de Lorenzo Varela– de Joan Merli, desde Barcelona, con datos de muy concreto interés sobre *Cabalgata*,<sup>120</sup> de Buenos Aires. Ello me obliga a incluirte ahora

---

<sup>119</sup> Jesús Lorenzo Varela Vázquez (1916-1978). Poeta, hijo de padres gallegos, nacido en el barco que los llevaba a Cuba como emigrantes económicos. Luego la familia se desplazaría a Argentina en donde Varela pasaría su primera mocedad antes de venir a España en 1930. De resultados de la guerra también sería pasajero del Sinaia, compañero de Andújar, y también desembarcaría en Veracruz. Dos años después volvía a Argentina para hacerse poeta. Funda y dirige, con Joan Merli, la revista *Cabalgata*. En México colaboró con Octavio Paz en su revista *Taller*, con otros intelectuales republicanos desembarcados en México. Manuel Andújar remite a Aurora de Albornoz poemas de Varela para la confección de su artículo en la obra colectiva. A José M. López de Abiada, que preparaba una antología consultada de la poesía española de postguerra, Andújar le remite, guiado por su gusto personal, poemas antologizables y representativos de Lorenzo Varela, cuyo «temperamento liberal –en la noble acepción cervantina– y su moderna categoría humanística, que así remodela la mejor tradición española, se conjugan, en forma equilibrada, con la apasionada fidelidad a entrañables valores artísticos netos, de cepa castiza mas siempre renovados» (carta a José Luis del Castillo, de 20/02/1985). En 1976 regresaba definitivamente a España.

<sup>120</sup> «De dicha revista salieron 21 números, del 1 de octubre de 1946 a julio de 1948. Revista quincenaria hasta el n.º 12 y mensual –previa una interrupción de siete meses– hasta el último número. Hubo un número cero, fuera de venta, que lleva fecha de 1-6-46. Fueron sus directores fundadores Lorenzo Varela de lo literario, y Luis Seoane de lo artístico, a cargo de la diagramación. Yo era el editor, y a partir del número 7 asumí la dirección también. La idea era hacer de la revista una gran revista desde la Argentina para todo el continente, una revista hecha por exiliados españoles, pensada para el país que generosamente los había acogido, con la colaboración de escritores y artistas europeos y sudamericanos, cuya situación personal en ciertos momentos podía decirse gemela de la de los españoles empeñados en sacar adelante la publicación» (carta de Joan Merli, de 30/06/1976).

—anulando la anterior— nuevas y espero que ya válidas páginas 58 y 58 bis, que si bien no cubren el tema lo emplazan mejor...<sup>121</sup>

Ese estar siempre en el puente de mando lo expresa bien a las claras la siguiente de Andújar a Abellán en la que se extiende a otras materias y personas para que pasen a figurar en la obra colectiva. Esa y otras misivas nos lo muestran activo representante del exilio en España, preocupado por las realizaciones del mismo y por su perduración (es el caso destacado y concreto de la conservación íntegra de la biblioteca del Ateneo Español de México, de cuyo mortecino estado —también achacable al paso del tiempo— pretendía salvarla mediante su total remisión a El Colegio de México<sup>122</sup>):

Cambié impresiones con Arturo sobre lo que habíamos hablado de la necesidad de un trabajo breve, pero suficientemente expresivo del papel cultural desempeñado por el 'Ateneo Español de México'. Coincidimos Arturo y yo en que la persona más adecuada para escribirlo, y al que le pediríamos con garantía de cumplimiento lo redactara en breve plazo, es Anselmo Carretero. Anselmo Carretero puede, aparte de sus conocimientos directos, recabar de José Luis de la Loma, secretario del Ateneo desde su fundación, todos los datos precisos. Se trataría me parece, de un trabajo de diez a quince folios, que diera un resumen panorámico de esa actividad cultural, tanto en conferencias y exposiciones como en los interesantes materiales, de libros y revistas, que componen la Biblioteca del Ateneo... Y a mi juicio convendría le escribieras y tanto Arturo, como su hermano Carlos y yo reforzaríamos con carta propia tu planteamiento. Ojalá te parezca bien esta sugerencia. Dado caso, aguardo tus noticias e impresiones. ¿No crees que valdría

---

<sup>121</sup> Carta a José Luis Abellán, de 02/07/1976. En esta aparece la polifacética figura catalana de Joan Merli i Pahissa (1901-1995) que estuvo exiliado en Buenos Aires al acabar la guerra civil y creó en esa ciudad la revista *Cabalgata*. Fue el editor del primer libro de Julio Cortázar. Regresó a España en 1971.

<sup>122</sup> «¿Se confirma lo que me informaron cuando estuve en mayo de que no tiene probabilidad de subsistir? En tal supuesto conviene adoptar las medidas precisas para que su Biblioteca, tan importante documentalmente para el tema del exilio español, pasara como entidad orgánica a El Colegio de México en caso de disolución. Hoy mismo escribo a Daniel Tapia sobre el particular» (carta a Anselmo Carretero, de 16/03/1978). «...En cuanto al Ateneo Español de México, pasó a nuevas y más juveniles manos que tratan de inyectarle vida. Lo veo difícil. Yo, que sigo siendo socio, he hablado con el nuevo presidente el joven doctor González Sicilia y sobre la importancia de parte de los fondos de su biblioteca. Claramente le dije que había que hacer todo lo posible para que en caso de disolución ésta pase a El Colegio de México, institución que mejor podría aprovecharla en beneficio de la amistad hispanomejicana» (carta de Anselmo Carretero, de 22/03/1978). «Ojalá que las nuevas y más juveniles manos inyecten vida al Ateneo Español. Pero como a medio plazo lo veo muy difícil, te ruego encarecidamente, y lo hagas extensivo a Malagón, Daniel Tapia y otros amigos, que no quitéis el dedo del renglón para que con toda oportunidad se decida que este gran fondo bibliográfico pase con carácter propio a la biblioteca de El Colegio de México» (carta a Anselmo Carretero, de 07/04/1978).

la pena que telefonaras a Arturo Sáenz de la Calzada, agradeciéndole esta nueva y tan desinteresada colaboración?...<sup>123</sup>

En ella es observable cómo Andújar no sólo se preocupa y hace propia su específica labor de acopiar materiales para su artículo sobre las revistas, sino que incluso proyecta, idea y sugiere los colaboradores y otros capítulos a incluir en la obra conjunta, la bibliografía que debe figurar,<sup>124</sup> las comunicaciones y contactos que deben efectuarse, fomentarse o reiterarse y hasta los agradecimientos que no pueden ser olvidados, por mor de una cierta moral, o facilita relación recibida de médicos, farmacéuticos, practicantes, enfermeros, biólogos y científicos asesinados por el franquismo, muertos en la guerra o fallecidos en el exilio.<sup>125</sup> Aquí el caso viene referido específicamente a la actividad cultural del Ateneo Español de México,<sup>126</sup> cuyo secretario, José Luis de la Loma,<sup>127</sup> y no Anselmo Carretero<sup>128</sup> —si bien después de que este manifestara su desagrado por el tema—, sería finalmente el encargado de componer un artículo sobre ello,

<sup>123</sup> Carta a José Luis Abellán, de 09/07/1976.

<sup>124</sup> «...Para la bibliografía del exilio del 39... vale la pena mencionar la tesis de Jesús Calvo García, *El exilio español en América. Aportación cultural de los exiliados republicanos españoles a la sociedad mejicana, 1936-1970*, Facultad de Filosofía y Letras, UCM, 17-12-1974...» (carta a José Luis Abellán, de 05/02/1977).

<sup>125</sup> Carta a José Luis Abellán, de 30/07/1979.

<sup>126</sup> El Ateneo Español de México surge a finales de 1948 por el impulso del exilio para aglutinar a todos los españoles en esa circunstancia, corresponder en la medida de sus posibilidades con la sociedad mexicana, coordinar en un mismo esfuerzo creativo y productivo los diversos centros culturales creados desde el principio del exilio —escuelas, editoriales, asociaciones científicas y deportivas, etc. Obviamente, la política era parte sustancial de las actividades por cuanto la institución era antifranquista por origen y principio. Con el tiempo se planteó el tema de la cada vez más necesaria identificación entre todos los pueblos de habla hispana. Sus foros dieron cabida a lo más distinguido de las letras, el arte, la música, la ciencia y el pensamiento contemporáneos.

<sup>127</sup> José Luis de la Loma y Oteyza (1901-1991), ingeniero agrónomo español y profesor universitario, exiliado en México —para cuyo gobierno desempeñó diversos cargos—, en donde se radicó hasta su muerte. Fue cofundador del Ateneo Español de México y su secretario durante años, compuso como apéndice el artículo «El Ateneo Español de México», tomo III de *El exilio español de 1939*, Taurus, Madrid, 1976, pp. 281-291.

<sup>128</sup> A quien previamente se le había solicitado en una carta en que se exponía el estado de la obra colectiva: «Avanza y muestra cada día más la importante laguna que ha de cubrirse. Como te escribí el gran amigo e infatigable coordinador de esta tarea, Abellán, el 13 del actual corrige segundas pruebas y en septiembre comenzará a imprimirse Vicente Lloréns del primer tomo dedicado a la historia de las emigraciones y a la geografía de la diáspora del 39. El segundo volumen también está en preparación muy avanzada, al igual que el tercero. Se trabaja activamente en los tomos 4º y 5º. Hacemos nuestra la petición de Abellán, y que de Arturo y mía proviene, para que redactes un resumen expositivo que, por tus vinculaciones con todas las actividades del Ateneo, la colaboración informativa que vas a encontrar y la documentación de que tú mismo dispones y tu propia experiencia, dará lugar a una visión de conjunto muy valiosa y que no tendrá el marchamo oficial de un directivo... Nos consta tu gran sentido de cooperación y ayuda, sabemos que harás un trabajo excelente y que dada la importancia de la tarea la antepondrás, con gran generosidad, a cualquier otro trabajo...» (carta a Anselmo Carretero, de 17/07/1976).

integrado en el volumen tercero. No obstante, ello sólo fue posible tras la gestión ante Anselmo Carretero:

Mi distinguido amigo: Una vez más me dirijo a usted con motivo de nuestros intereses comunes. Y esta vez para pedirle un favor, al que espero ilusionadamente pueda acceder. Como sabe, un grupo de quince personas estamos escribiendo una obra general sobre *El exilio español de 1939*. Entre los colaboradores, Manuel Andújar, Carlos Sáenz de la Calzada, M. Tuñón de Lara,<sup>129</sup> Vicente Lloréns, y gente de la nueva generación española, entre los que me encuentro yo mismo. Cuando ya tenemos los tres primeros volúmenes en prensa, nos hemos dado cuenta de que nadie ha tratado hasta ahora el tema del Ateneo Español de México; consideramos que es una laguna que hay que cubrir, y que hay que cubrir rápidamente. ¿Podría usted redactar en un par de meses unos 10 o 15 folios sobre este tema?... Me dirijo a usted como coordinador y director de esta obra, *pero no se le escapará que su nombre ha surgido por unanimidad en una conversación mantenida con otras personas. Manuel Andújar y Arturo Sáenz de la Calzada, que está ahora viviendo en Madrid, son esas personas de que le hablo...*<sup>130</sup>

En efecto, a Anselmo Carretero no agradaba el tema del Ateneo –tan presente en *Cita de fantasmas* como elemento aglutinador del exilio en la ciudad de México–, pues con los años había establecido cierta distancia con la institución y con sus gentes; no había vuelto a intervenir en él. Opinaba que sus actividades habían sido muchas en el pasado, pero que actualmente encontraba que era campo de disputas y que languidecía. Y, aunque quizá por pudor o educación no se negó a ello, ofreció «hacer unas notas equilibradas, sin mala voluntad para nadie».<sup>131</sup> Andújar insistiría en que al menos diera unas pinceladas, una visión panorámica del Ateneo como una expresión más del exilio:

---

<sup>129</sup> Manuel Tuñón de Lara (1915-1997) fue de los atrapados en el puerto de Alicante sin poder embarcar para el exilio. Tras varios años detenido se exilió en Francia en donde hizo su carrera profesoral y de historiador. Intervino en el volumen colectivo, editado por Monte Ávila, *Los escritores y la guerra de España*, que mereció la crítica de Manuel Andújar: «...me sorprende que los autores no hubieran tenido en cuenta *El exilio español de 1939*. A veces se recibe la impresión de un cajón de sastre. Junto a estudios especiales, se ignoran, por ejemplo las narrativas de Serrano Poncela y de Virgilio Botella. Y se recibe la impresión de que no hubiera lecturas directas, sino referencias, ello aparte de numerosas omisiones. A títulos de muestras, las bibliografías y determinadas colaboraciones. En las primeras, figura mi novela *El vencido* con el subtítulo *Novela sobre la guerra de España*, que jamás llevó y que ahí le han adjudicado y no se hace constar la obra *Historias de una historia*. En artículos y testimonios la cosa es más grave todavía y junto a los llamados 'documentos extraliterarios' no figuran para nada las revistas, un pequeño olvido. Otra de las ausencias notabilísimas es la de la novela del ecuatoriano Demetrio Aguilera Malta, *Madrid reportaje de una retaguardia histórica*» (carta a Benito Milla, de 03/01/1978).

<sup>130</sup> Carta de José Luis Abellán a Anselmo Carretero Jiménez, de 13/07/1976.

<sup>131</sup> Carta de Anselmo Carretero Jiménez, de 26/07/1976.

...en la esquina de Humboldt y Morelos enderezó los ojos hacia los balcones del Ateneo Español. No brillaba en ellos luz alguna ni las siluetas ejecutaban su pantomima en las persianas. Dedujo que no había conferencia. ¿Se le brindaría, arriba, un margen de reposo y meditación?...<sup>132</sup>

A Ricardo Doménech, que acabaría el trabajo comprometido, no sin un intento de abandonarlo, afeaba su comportamiento absentista considerándolo un boicot para la empresa colectiva, ya que, en su opinión, excedía los particulares personalismos:

Comprendo tu problema personal con Taurus, pero no creí que estuvieras dispuesto a llevarlo hasta sacrificar un proyecto colectivo en el que con tanta ilusión hemos trabajado un grupo de amigos desde hace ya tres años. Máxime cuando con ello tampoco solucionas tu problema. Yo te sugeriría que trataras de resolverlo directamente con Jesús Aguirre. En esta tesitura te ruego que reconsideres tu actitud que pone en grave peligro el plan general de la obra, al abandonar el proyecto justo en el momento en que estamos tocando la meta final. En cualquier caso espero que me des por escrito una contestación definitiva y tajante antes de fin de mes sobre si piensas entregar o no, y la fecha en que piensas hacerlo en caso afirmativo. De no recibir esta contestación en el plazo indicado *consideraré que estás boicoteando esta importante empresa colectiva, jugando con el esfuerzo de un grupo de personas. Por supuesto, tienes entera libertad para tomar la decisión que más te convenga, pero en todo caso te ruego que me mantengas informado de ella.* Lo que me parece absolutamente incorrecto es tener firmado un contrato, mantener la ficción de que lo vas a cumplir y al final dejarnos en la estacada.<sup>133</sup>

Y Manuel Andújar se halla hasta haciendo sugerencias para el artículo introductorio, presentador y justificador de la obra completa. La siguiente carta a José Luis Abellán constituye palmaria muestra de que la contribución de Andújar no se limitaba a su particular artículo ni a ponerse en contacto con medio exilio para que lo apoyara tanto a él como a otros colaboradores o para que ellos mismos se erigieran en tales, sino que velaba por la filosofía de la obra toda, por conciliar todas las sensi-

<sup>132</sup> Manuel Andújar, *Cita de fantasmas*, Laia, Barcelona, 1984, pp. 274 y ss.

<sup>133</sup> Carta a Ricardo Doménech Yvorra, de 20/02/1976. Escritor y crítico literario (1938-2010), especialista en el teatro español del siglo XX, compuso el artículo referido al teatro del exilio de la obra colectiva de Taurus. Pertenecía a la nueva generación española que encarnaba una conciencia valorativa de lo que el desgajamiento postbélico representó. Era director de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid; notable cuentista que participaba de la idea de Andújar sobre la creación de una cooperativa editorial para superar la crisis del sector y las dificultades de acceso de los autores a la imprenta. Se incorporó al consejo de redacción de *El Urogallo* para impulsar una redacción más representativa y activa.

bilidades, las de los exiliados, las de estos entre sí y para con los autores que no lo hubieran conocido, por diferir a una segunda y nueva edición, así como a trabajos monográficos, los materiales que alguien pudiera estimar ausentes o incompletos, así como por proclamar la necesidad de una integración efectiva hispano-americana:

...En la página 13, línea 3ª, aunque te asiste plena razón yo sustituiría para no herir la susceptibilidad de los 'históricos' las palabras 'ficción-política' por otra más suave. En la página 1ª, líneas 14 y 15, quizá conviniese decir que las inclusiones no previstas (Ateneo Español, Arquitectura) significan una buena aportación, de manera que a nadie pueda parecerle que se trata de trabajos secundarios. Muy justo lo de Jorge Campos...<sup>134</sup> En principio... en la página 2, al final del primer párrafo, ¿no estaría de más apuntar que la 2ª edición de la obra habría de incitar a trabajos monográficos complementarios e incluso antecedentes, como la Historia de la FUE,<sup>135</sup> desde sus orígenes hasta su proyección en el exilio? Paso a la página 12, donde... se podría mantener que si bien el fin del exilio político tiene una fecha concreta, no así

---

<sup>134</sup> Jorge Renales Campos (1916-1983), escritor madrileño de la generación del 36, muy amigo de Andújar. Hizo la guerra civil en el bando republicano en las milicias de la FUE, redactor de *La Hora*, órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas. A finales de marzo de 1939, mientras trataba de salir de España, fue apresado en el puerto de Alicante. Era crítico en *Insula*. A él le dedicó un artículo de aproximación a su narrativa en la revista *Arbor*. Sobre la edición de *La novela del indio Tupinamba* de Eugenio F. Granell, lo consultaría entre otros con él: «¡Lástima que su irreversible ceguera lo retire, en cierto modo práctico, de la circulación en ese mundillo!» (carta a Eugenio F. Granell, de 16/10/1979). Preparó para Alianza una antología de la poesía de Antonio Machado.

<sup>135</sup> La Federación Universitaria Escolar (F. U. E.) fue una organización universitaria y escolar aparecida en la etapa final de la Dictadura de Primo de Rivera. Representaba una alternativa laica, entroncada con el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, frente a las asociaciones confesionales, las tradicionalistas y, posteriormente, falangista. En la II República consiguió la representación oficial de los estudiantes en los claustros universitarios, juntas de gobierno y consejo universitario. Participó en la reforma de la enseñanza y en el intento de que las clases populares accedieran a la cultura y la educación. En este sentido, se creó la Universidad Popular y se fomentó la extensión universitaria. A partir de 1933, a la FUE le salió un oponente en la Universidad, el SEU, o Sindicato Español Universitario de la Falange. Ante este hecho, y el auge del fascismo, la FUE abandonó su primigenio carácter apolítico y neutral por una encendida defensa del antifascismo, comprometiéndose de forma activa en la defensa de la democracia y de los valores de la República Española. Al estallar la guerra civil optó por la defensa de la legalidad republicana y sus miembros lucharon en el frente o actuaron en la retaguardia en tareas educativas, culturales, asistenciales y sanitarias. En el exilio continuó existiendo la FUE, en París y en México —«Con [Raúl] Morodo sólo he hablado una o dos veces: hace años, en Méjico, en reunión con [Antonio María] Sbert y la vieja guardia de la F. U. E. aquí exiliada» (carta de Anselmo Carretero, de 12/01/1981)—. Manuel Andújar se presentaba como «uno de los promotores del movimiento de la FUE (Federación Universitaria Escolar) local» malagueña (carta a Manuel Fernández Victorio, de 10/01/1990), y Francisco Giner de los Ríos, nostálgico de su tiempo juvenil y de sus amistades malagueñas: «...¿Cuándo vienes? Siempre hablamos con Tomás García, con el mismo Ángel [Caffarena], de una reunión de la FUE. ¿Será otro sueño irrealizable también? Yo creo que de ahí podrían salir unas pocas —¡suficientes?— 'palabras verdaderas', encuentro plural divergente, y común soñar español. No desespero de que se haga...» (carta de Francisco Giner de los Ríos, de 10/03/1987).

los principios, culturales, morales y populares, que encarna, mientras no sea efectiva la profunda transformación del país. Por último... en la parte de la nueva política hacia Hispanoamérica, ¿no te parece que importaría mucho reclamar que las declaraciones oficiales que ahora prevalecen estuviesen respaldadas por los hechos, por una acción sistemática? Es más, esta campaña permanente ¿no sería indispensable que se tradujera también en una labor educativa dentro de la misma España que configurase la adecuada conciencia pública de conocimiento, solidaridad y colaboración con aquellos países?...<sup>136</sup>

A Celso Amieva –a quien se había dirigido para apoyar el artículo de Aurora de Albornoz sobre la poesía exiliada– daba cuenta del estado de la publicación toda:

En lo que respecta a la obra *El exilio español de 1939* (editado por Taurus Ediciones) han aparecido cuatro tomos (en el tercero, mi estudio sobre las revistas culturales y literarias en el exilio en Hispanoamérica) y en el 4º el proporcionalmente amplio estudio de Aurora de Albornoz, con el título ‘Poesía de la España peregrina: crónica incompleta’. En avanzada preparación se encuentran los tomos V y VI, con los que esta obra habrá de completarse. Está en circulación y ha sido acogida por crítica y público, muy favorablemente.<sup>137</sup> Del citado tomo IV y del trabajo de Aurora de Albornoz te incluyo fotocopias de las páginas en que te menciona y se ocupa de tu aportación testimonial y poética.<sup>138</sup>

Álvarez Posada consideraba que el equipo redactor era competente y lo suponía bien documentado, no obstante, en *El País Semanal*, de 28 de noviembre de 1976, hallaba un extenso resumen del capítulo dedicado a México y con estupor veía el nombre de Octavio Paz en la nómina de poetas españoles (que así de fino, suspicaz y susceptible hilaba el exilio). Sintióse aludido, Andújar especificaba, refiriéndose a su artículo, que en la obra cuando se hablaba de Octavio Paz era para destacar que abrió las puertas de su revista *Taller* a un grupo notable de intelectuales republicanos al desembarcar en México (Gil-Albert, Sánchez Barbudo, Ramón Gaya, Lorenzo Varela, colaboraciones de Bergamín, León Felipe, Herrera Petere, Rejano, etc., o sea, básicamente, los redactores de la revista *Hora de España*, a los que conociera el mexicano cuando, allá por los tiempos de la guerra y del congreso valenciano de intelectuales antifascistas, estuvo en España en su viaje de bodas).

---

<sup>136</sup> Carta a José Luis Abellán, de 17/04/1978.

<sup>137</sup> Antonio Díaz Gutiérrez, en nombre de las editoriales Altea, Taurus, Alfaguara, le liquidaba los derechos de autor todavía en el año de 1988 (carta de Antonio Díaz Gutiérrez, de 11/04/1989).

<sup>138</sup> Carta a José María Álvarez Posada, de 02/02/1978.

Francisco Caudet solicitó a Andújar los volúmenes aparecidos del libro colectivo, sorprendiéndose de sus escasas dimensiones, que no rellenarían la laguna bibliográfica, asunto con el que coincidía y en busca de un remedio futuro se había tomado la libertad de enviar copia de su carta a José Luis Abellán y a Jesús Aguirre, director de Taurus Ediciones, porque le sobraba razón al corresponsal, a juicio de Andújar, al reclamar el espacio imprescindible; confidencialmente le apuntaba que todos, y él uno de los más sacrificados, habían tenido que reducir sus trabajos<sup>139</sup> y Abellán comprimir el plan original que era de ocho o nueve volúmenes. Los argumentos de Caudet reforzaban ante Taurus los de los autores. Y la acogida que la obra encontrara, probablemente alentadora, acabaría de convencerla para una segunda edición.

En trance de soñar, dada la condición monumental y antológica de la obra, Manuel Andújar y Antonio Risco tenían el propósito de publicar un libro exclusivamente dedicado a las revistas del exilio español y completarla con una antología de los textos más significativos. Pero lo que no sería un sueño fue la continua labor de Andújar en pro de la divulgación de la obra y, más allá, del hecho-base: fueron constantes sus artículos, comunicaciones, ponencias o conferencias relativos al asunto. Actividades que algún eco producían, imperativos del magro panorama cultural español a los que procuraba corresponder, evitando que no gravase el propio quehacer creativo:

...contenta al saber que en España hay una exposición sobre el exilio español en México: eso quiere decir que no nos olvidan en la península. He pensado que quizá podían utilizar mis artículos que hablan de los refugiados hispanos en México y de los mexicanos que nos acogieron en esta nuestra segunda patria. Todavía ando viendo la posibilidad de editar los dos libros de narraciones sobre la vida española de mi padre José Fernández Grados.<sup>140</sup>

Esas constantes actividad y dedicación –muestras de un evidente y proverbial dinamismo, preocupación, misión y fecundidad en nada reñidos con su obra literaria– llevó a José Luis Abellán a reconocerle, no

---

<sup>139</sup> «Qué difícil sintetizar, reproducir lo esencial, de aquellos esfuerzos y pertinaces ilusiones que buena parte de mí ocuparon, y su lectura suscitan un sentimiento mixto de rabia y melancolía» (carta a Jaume Aymá, de 22/08/1974).

<sup>140</sup> Carta de Águeda Pía Fernández de Anguiano, de 31/01/1982, escritora de origen vasco (1914-2011), exiliada en México, secretaria de Alfonso Reyes cuando este desempeñaba la dirección de la Casa de España, estuvo casada con el pintor Raúl Anguiano. «Avanzan los preparativos para la Exposición, en el Retiro, del exilio español en México, de la que soy asesor... Es factible que se inaugure a fines de año o comienzo del 84. Aunque sin facultad ejecutiva y determinante, los asesores –José Luis Abellán, Francisco Giner de los Ríos y yo– hemos procurado ser útiles, previendo que no hablarán quien nos apunte y agrede con armas arrojadas. Lo castizo» (carta a Virgilio Botella, de 27/11/1983).

sólo en su obituario, la condición de capitán del proyecto, sino también a realizar en vida un postrer agradecimiento a su figura, cuando, al recibir un ejemplar dedicado del libro *Signos de admiración*, le dedicó unas sentidas palabras:

El libro y su cariñosa dedicatoria me recuerdan la deuda que muchos tenemos contigo y al que yo debería contribuir en primera fila.<sup>141</sup> Un sentimiento de culpa me embarga en estos tristes momentos, pues sé lo mucho que te debemos y no acabamos de pagarte más que en la medida de un gran cariño y admiración hondamente sentidos. Es necesario dar a esos sentimientos una trascendencia pública que tu figura y tu obra están pidiendo a gritos desde hace tiempo...<sup>142</sup>

Germán Gullón, hijo de Ricardo Gullón y profesor en la Universidad de Pennsylvania, lo felicitaba porque finalmente *el exilio de 1939* estaba completo gracias a su tenacidad.<sup>143</sup> Tenacidad que lo llevaba, no sólo a participar en la promoción, sino incluso a organizar particularmente actos del mismo tenor, entre otros la presentación y promoción en La Coruña, Bilbao y Barcelona, capitales de aquellos territorios a los que el citado volumen concernía, por la abulia de la editorial, que Andújar denunciaba ante José Bolea, causa que explicara posiblemente que en la realizada el 22 de febrero de 1979 en el Ateneo barcelonés bajo el título «Actualidad y proyección de la narrativa del exilio español»,<sup>144</sup> el público no respondiera en significativa cantidad:

En relación con su conferencia en el Ateneo, a la que asistí aproximadamente media hora, quisiera decirle, en vista de la poca gente que acudió, que en mis tiempos jóvenes, en Madrid, a una charla de un escritor de su categoría, habría asistido más público. Me pregunto si ya no se ama, como entonces, la literatura; o si en Cataluña son otros los aires literarios.<sup>145</sup>

---

<sup>141</sup> Mediante tarjeta de 26/04/1977 José Luis Abellán le anuncia remisión del prólogo provisional de su libro *Historia del pensamiento español*, para que Manuel Andújar le hiciera sus «siempre finas y pertinentes observaciones. Si te lo llevas en el viaje, como espero, me gustaría que lo enseñaras a las personas que creas oportuno: Javier Malagón, Anselmo Carretero, etc.».

<sup>142</sup> Carta de José Luis Abellán, de 15/03/1986.

<sup>143</sup> Carta de Germán Gullón, de 01/04/1979.

<sup>144</sup> «De acuerdo con lo que hablamos a nuestros comunes amigos Riera Llorca y Manent conectado, y de antemano agradezco muchísimo las gestiones a que usted se ha brindado cerca del Ateneo barcelonés, podría dar allí una conferencia para la segunda quincena de enero con el título de 'Actualidad y proyección de la narrativa del exilio español', de manera que en la víspera de dicha conferencia presentara, con Riera Llorca y Manent, en una librería importante de Barcelona el tomo VI y último (Cataluña, Galicia, Euskadi) de *El exilio español de 1939*, de ed. Taurus. Perdona la molestia que le ocasiono pero creo que esta labor reviste objetivo interés general» (carta a Jaume Aymá, de 18/12/1978).

<sup>145</sup> Carta de Cecilio Cardeñoso, de 28/02/1979.

Paliatorios, tardíos, llegarían los reconocimientos públicos (Hijo Adoptivo de Andújar en 1984 y de San Lorenzo del Escorial en 1990; en 1987 fue nombrado Hijo Predilecto de Andalucía<sup>146</sup> y en 1990 obtendría el Premio de las Letras Andaluzas). Con ocasión de este último, Antón Castro, periodista gallego radicado en Zaragoza, escribiría una magnífica carta que queremos broche para estas letras por resaltarse en ella el compromiso humanista andujarino con el hombre, el lenguaje, la belleza, la vida:

...Acabo de leer en un diario madrileño que Andalucía ha reconocido la vastedad de su conocimiento, la hondura de su compromiso con el hombre y toda su fértil sensibilidad. El Sur, vasto y hermoso, ebrio de palmas y oliveras, ha estado a la altura que debía al otorgarle el preciado galardón: al reconocerle poeta infinito de Andalucía la Baja, y del mundo entero, en todo el universo, desde el lejano y tumultuoso México a Estambul, desde esa sobria villa de El Escorial hasta mi humilde rincón de Galicia. Yo también he leído sus últimos libros: desde las *Dos Narraciones*<sup>147</sup> hasta su *Mágica fecha*, un libro que marca una inflexión en su carrera y donde usted parece jugar a precipitar el tiempo y aproximarse a algunos textos de Aldous Huxley. El testimonio de Saint Cyprien, reeditado ahora, es una enseñanza magnífica que siempre se ignora: todas las guerras son absurdas y a nada bueno conducen. Manuel Andújar, como mi buen paisano Rafael Dieste o el aragonés Benjamín Jarnés, pertenecen de lleno a la historia de la literatura: desde ópticas diferentes, pero idéntico compromiso con el lenguaje y la belleza, nos han revelado la hermosura de la vida y han sabido traducir en arte y palabras la fealdad de la existencia. Por ello, emulando a Julio Cortázar, podríamos decir: «Queremos tanto a Benjamín, a Rafael...». Podríamos decir ahora con más contundencia que nunca, «Queremos tanto a Manuel Andújar, esa voz, esa imagen de la ternura aún en mi memoria». Abrazos y felicidades.<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> Ocasión que motivó un artículo de Antonio Burgos en *ABC*, 26 de febrero de 1987, p. 16, en que consideraba su concesión un agravio comparativo para personajes como Manuel Halcón o Emilio García Gómez. El corresponsal Juan Antonio Díaz calificaba el comentario de desfachatez: «Haces muy bien no obstante en no replicar. Sería caer en un juego que no es de tu estilo» (carta de Juan Antonio Díaz, 18/03/1987). De hecho, no hay en la correspondencia ninguna otra alusión al asunto (las relaciones epistolares con Antonio Burgos se reducen a los años de 1970 y 1971 cuando el sevillano iba consolidando su trayectoria periodística). Tiempo después volvería, de soslayo, con otro comentario periodístico, en mi opinión, desafortunado dados los antecedentes: «Parecía que continuaba el culebrón de Manuel Andújar con un fondo de minas y de tarantas, que se titulaba sintomáticamente *Visperas...*» (en *ABC*, 11 de junio de 1987, p. 36) para lanzarle una puya política a Alfonso Guerra.

<sup>147</sup> Se refiere al volumen que bajo el título precisamente de *Narraciones* le había editado la Universidad de Sevilla en 1989, conteniendo los relatos *La sombra del madero* y *La ilusión subversiva*.

<sup>148</sup> Carta de Antón Castro, de enero de 1991